

Género y urbanismo
La enigmática Willa Cather
Dj's en el hipódromo



LIBERTAD VIGILADA

Monólogos de la vagina en la cárcel de Ezeiza

UN AGUJERO EN LA PARED

POR MARTA DILLON

El camión, no podía ser de otra manera, es rosado. Intenso rosa viejo que destella en la avenida Corrientes, el martes 13, cuando el gris del cielo parece apoyarse directamente sobre los hombros. El motor está encendido, dispuesto a recorrer el último tramo de una gira que desanduvo 40 mil kilómetros de rutas argentinas. En este día de brujas, las tres actrices que dieron voz a las vaginas de los famosos monólogos en casi todas las provincias, van a dar su última función de la temporada. Pero esta vez el viaje es hacia adentro, van a una cárcel de mujeres, un lugar que quienes lo habitan llaman tumba porque allí la vida parece suspenderse, desligarse del tiempo que rige las cosas, conservar sus funciones, pero aun así, quedar estática. “¿Alguien más tiene una pata de elefante presionando acá?”, dice Betiana Blum con una mano en el pecho, ahí donde reina un enorme cuarzo blanco engarzado a una amatista. Está vestida de negro, como sus compañeras Alicia Bruzzo y Andrea Pietra, pero cada una agregó sus propios detalles. Pietra, unos lunares fucsias en su vestido escotado. Bruzzo, unas motas de dorado en la chalina que le cubre el cuello y un arnés de bijutería dorada que suena como caireles empujados por el viento. La pata de elefante es propiedad exclusiva de Betiana, no es que sea una novedad, siente la cosquilla de la adrenalina antes de cada función, pero esta vez, esta vez podría ser distinto. “Miedo no, para nada. Pero me preocupa ir a hablar de vaginas, de sexo, de libertad a gente que está privada de todo eso: ¿no será un poco agresivo?”, se pregunta Alicia Bruzzo haciendo temblar la estantería de sus adornos.

La pesadilla del corset de la cárcel aprieta las fantasías. Las actrices se alivian de que ellas, al menos, están seguras de

No es lo mismo decir cachufleta, raja, concha, desde una butaca del Complejo La Plaza que tras un corralito de guardiacárceles. Ni ubicarse en una platea desde donde se divisa la salida que en un gimnasio que es la única salida posible de quienes están detenidas. Lo saben las actrices que terminaron su gira de un año de *Monólogos de la vagina*, en la cárcel de mujeres de Ezeiza, donde hasta el encierro pareció diluirse cuando las carcajadas amenazaban correr los muros.

que van a salir. Pero la repetición delata un miedo infantil, desprendido de lo concreto. “Siento un poco de vértigo —admite Pietra—, es otro mundo que una no conoce. Aunque son mujeres como nosotras”. La función se dará, entonces en otro mundo, y un ánimo voyeurista por esas otras reglas domina el ánimo dentro del camión. En el mínimo espacio, entre las mesas y las camas montadas para la gira, las actrices se dejan cubrir por el papeo de las lentes fotográficas y contestan, obedientes, las reiteradas preguntas de los cronistas. “¿En esa cárcel están las asesinas?”, pregunta uno de los productores del evento y alguien contesta que es un penal para internas con buena conducta y para las que están alojadas con sus hijos menores de cuatro años. “Es donde está la Rímolo”, dice alguien más aludiendo a esa falsa doctora, Giselle, la mujer de Silvio Soldán, una estrella que mordió el polvo del policial más comentado de la farándula. “Yo tengo un monólogo para ella —se ríe Andrea Pietra— ‘si viviéramos en una cultura en la que los muslos gordos fueran considerados hermosos... vos no estarías presa’”, recita cambiando la letra de un texto, que por supuesto, sigue de otra manera. Ninguna

de las tres actrices estuvo nunca en una cárcel, en contacto con sus habitantes. Betiana y Alicia, sin embargo, hicieron de presas en películas y telenovelas, nada que alcance para prever lo que sucederá en las próximas dos horas.

Como en un charter de turistas, periodistas, actrices y productores ven pasar los edificios del Complejo Penitenciario de Ezeiza. Un conjunto de edificios como manchas que interrumpen el verde parejo de un descampado festoneado en sus límites por un barrio de emergencia. En esa zona hay cuatro penales, dos de hombres, dos de mujeres. En la primera parada un agente penitenciario sube al camión y toma lista. El peinado con gel del muchacho desentona con el uniforme gris como un charco de agua sucia. Está un poco incómodo recitando nombres famosos para que levanten la mano y digan presente como en la escuela. Betiana Blum sigue nerviosa, no tiene documentos, se los robaron en Córdoba, fue parte de las anécdotas de la gira. Pero nadie va a dudar de su identidad, cuenta con sus personajes como carta de presentación. Además, las estrictas reglas que organizan la “visita común”, como se

llama en el lenguaje de la cárcel a ese transitar de familiares por requisas y controles, hoy son laxas como elásticos viejos. Ninguno de los integrantes de este charter permitiría que lo desnuden y le pidan que se agache para que un uniformado mire entre sus piernas. Una exhibición que las visitas digieren como un mal trago necesario.

No es mucho lo que los extranjeros en el mundo carcelario verán detrás de los muros. Pasarán la doble fila de alambrados coronados por gruesas ruedas de alambre de púa, enganchados como cardos que atraviesan el desierto; y una reja automática les abrirá el camino directo al gimnasio ala de visitas, ahora escenario de *Los Monólogos de la vagina*. Eso es todo, esto no es una visita guiada y la libertad de circulación de los medios de prensa queda relegada al fondo del salón. La advertencia, repetida al infinito, desilusiona a muchos periodistas: no se podrá hablar con ninguna de las internas, tampoco fotografiarlas de frente. Más adelante se sabrá que ni siquiera está permitido convalidarles un cigarrillo o decirles buenas tardes o qué tiempo tiene el bebé que lleva en los brazos. Si éste es otro mundo, sus límites parecen ser esa fila ordenada de guardiacárceles que forman un corralito alrededor de las internas. Ellas controlan el intercambio de sonrisas entre las de adentro y los de afuera, esa podría ser la señal de una conversación en ciernes. Prohibida.

El camarín de las actrices se ubicó en la sala de requisas, donde habitualmente las visitas se desvisten y se despanzurra la mercadería que llevan a las internas y no puede ingresar al penal en su envase original. Una maestra de delantal blanco y distintivo del Servicio Penitenciario Federal se emociona cuando ve caras famosas. Se queda en la puerta, espiando como una niña, “¿no son divinas?”, le pregunta a una mujer de uniforme con una cámara de fotos colgando del cuello. Ella también



quiere su recuerdo del día especial. Andrea Pietra también espía, por una pequeña ventana que da al pasillo por el que las mujeres detenidas, casualmente, avanzan en fila india. Ella esperaba ver los uniformes grises con que la televisión suele vestir a los presos de ficción. Pero las mujeres llegan recién bañadas, con el pelo ordenado en distintos peinados, maquilladas, con sus carteritas colgando o con los cigarrillos y el papel higiénico en la mano como cuando “bajan” a la visita. Escritos bajo la piel, en trazos gruesos y tinta de birome, o estampados artesanalmente sobre remeras, muchas mujeres llevan los nombres de sus hijos o de algún amante extra muros. Promesas de amor eterno que pueden romperse, como todo, como la piel cuando se la tajea en señal de protesta. Cuando de lo único que se dispone es del propio cuerpo, la rebelión suele dejar marcas tangibles.

Hay algunas chicas muy jóvenes entre las que se acomodan sobre los bancos de madera ubicados en la posición que los teatros destinan a las plateas. Cuesta pensar que tienen la edad suficiente para estar allí dentro. Una de ellas entra de la mano de una mujer mayor; no es posible preguntarles, pero viéndolas caminar como madre e hija parecen darle cuerpo a ese entramado familiar que las mujeres privadas de su libertad tejen entre ellas con roles bien determinados, tal como lo describen las pocas investigaciones que miraron sobre este tema. Hay madres, abuelas, hijas y parejas cumpliendo su papel mientras dura el encierro, aliviando el abandono de esas visitas que suelen espaciarse hasta desaparecer. En las puertas de los penales de mujeres no es necesario pasar la noche para entrar temprano a la visita, como sucede en los que encierran varones. Este, de todos modos, no es momento de pensar en abandonos.

Sólo dos mujeres de las 241 que habitan el penal eligieron quedarse en el pabellón, una de ellas, obviamente es Giselle Rímolo, para decepción de los cronistas de programas de espectáculos que montaron sus personajes tal como se los exige la pantalla y confesaron por lo bajo lo que las mujeres presas mascullaban con malhumor mientras se tapaban la cara como podían. “Si te descuidás estos te escrachan —decía una de ellas a su compañera—, además están todos acá para ver a la mujer de Soldán. Dicen que le pegamos, pero ella está perfectita con sus uñas esculpidas”. Las cámaras de televisión cerraban el cerco ya bastante apretado por las guardias, ese ojo delator podría acercar alguna imagen de ellas mismas en la cárcel y más de una escribe a su familia sin develar desde dónde lo hace. Igual, la ansiedad por escuchar lo que las vaginas tenían para decir hacía estirar los cuellos hasta el límite para esquivar las cabezas de quienes tenían delante. Pararse no estaba permitido. Tampoco estaba bien visto que charlen demasiado o se pasen cigarrillos que se comparten de a cuatro de una fila de bancos a la otra. Al menos eso era lo que parecía decir el gesto enfurruñado de una de las penitenciarias que tamborileaba los dedos sobre su costado en señal de impaciencia.

Cada una de las mujeres presas recibió el mismo programa que se entregó en las funciones tradicionales, en 29 ciudades del país. Leyeron los nombres de las protagonistas, del equipo técnico, la dirección del website, algún destacado de prensa y los avisos publicitarios de marcas que jamás escucharon como Rosita Lazo, Natalia Antonlin o Sepia make-up. La palabra vagina calada sobre una banda roja terminó, en muchos casos, en la boca de algún bebé que asistió a la función con su madre. El programa resultó un gran

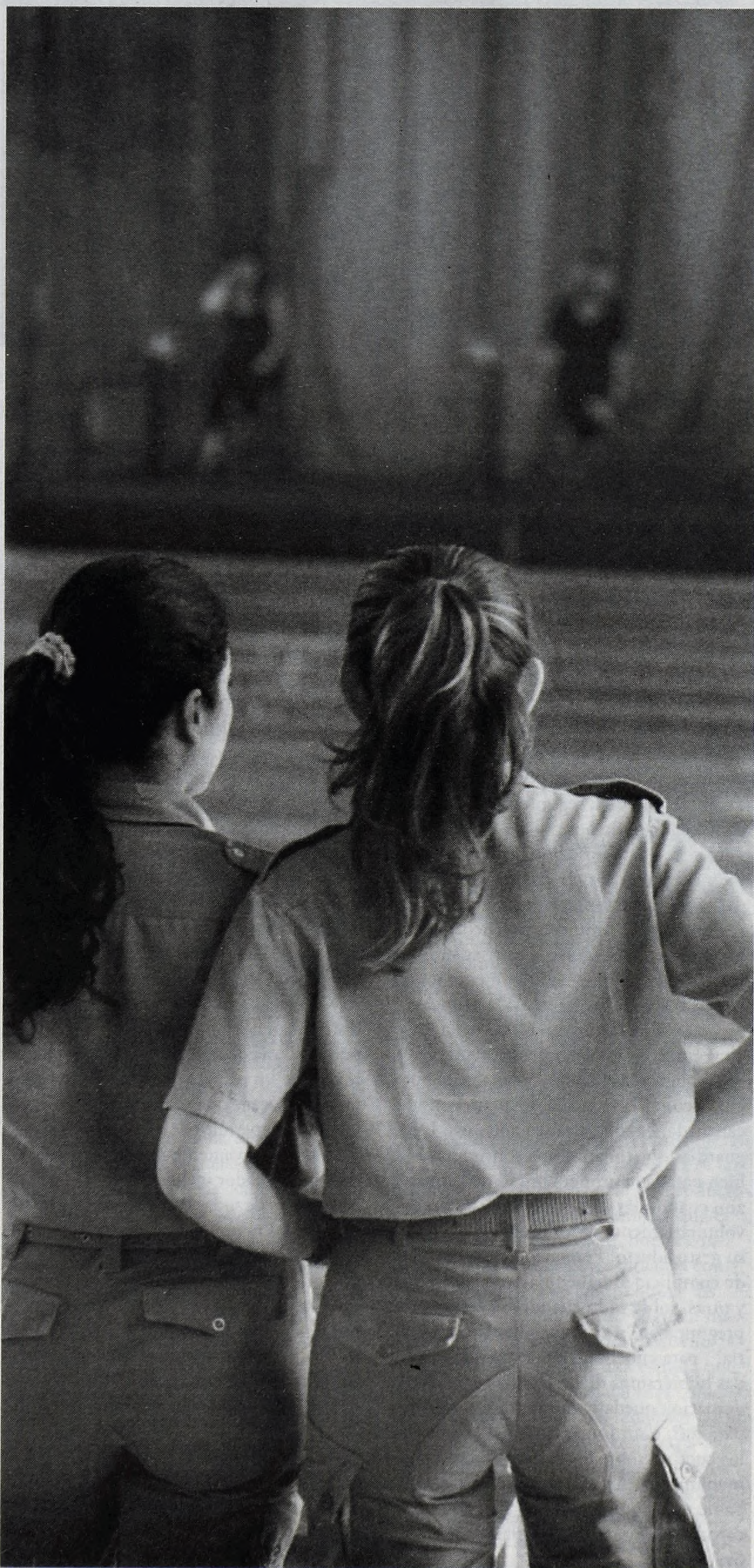
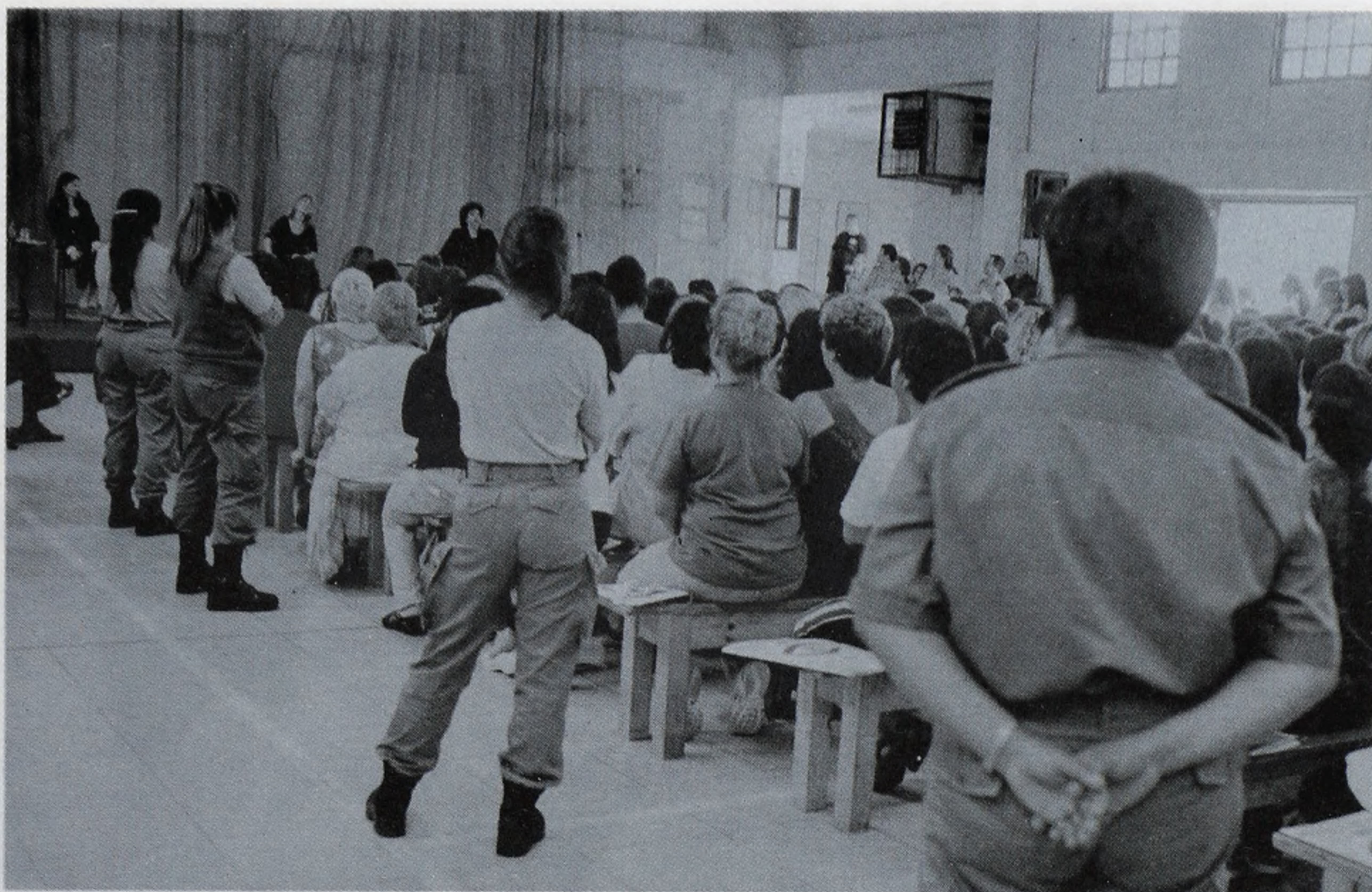
entretenimiento para madres e hijos. “En un mundo de hombres, éste es un día de alegría”, dijo a modo de introducción Ruiz Moreno, subsecretario de asuntos penitenciarios, organismo que promovió el evento junto al Consejo Nacional de la Mujer. Fue su directora, Carmen Storani, la que habló de los derechos de las mujeres de uno y otro lado de las rejas y después siguieron las actrices, ovacionadas de pie por el público. Y un silencio que sólo interrumpían las quejas de los bebés.

No fue fácil acortar la distancia que hacía más pequeño el improvisado escenario. La obra empezó con su hit, decir vagina tantas veces como para perderle el miedo a una palabra que, según el texto “se diga como se diga, siempre suena a infección”. Pero si con esta frase que recita Andrea Pietra el público suele estallar en carcajadas, aquí nadie le encontró la gracia. Tal vez porque estas mujeres no encuentran la metáfora en ese recurso. Las risas subrayaron las palabras que habitualmente modulan las bocas de las internas: la primera mención a una prostituta, cachucha, cachufleta, concha. Tajo desató algún grito, raja obligó a las mayores a taparse la boca para ocultar la ausencia de dientes en una carcajada. Argolla arrancó aplausos. Las guardias no aflojaron una sonrisa hasta bien pasada la primera mitad de la obra, aun cuando las comisuras se estiraron involuntariamente, la voluntad las volvía a su gesto adusto. Pero algo de esa corriente de complicidad femenina mezclaba a unas y otras, sobre todo cuando las actrices se preguntaban ‘si tu vagina hablara ¿qué diría?’, para enhebrar respuestas que casi todas hubiéramos dicho alguna vez: ¡más despacio!, quedate un rato más, ¡todo eso para mí?, o un Jorge, ¿sos vos? que movía los cuerpos sobre los bancos como una ola involuntaria. Aunque la estrella fue “chupame un poquito”, que no sólo recibió carcajadas sino también aplausos y hasta ovaciones.

“Celadora, ¿puedo ir al baño?”

No. No podía ir al baño. Los movimientos más allá de las sillas no estaban permitidos. La chica insistió, pidió por favor, y nada. “No voy a aguantar más”, dijo la joven y se resignó a medias. Al rato volvió a insistir, pero ya eran tres con el mismo pedido. Un cónclave de guardias finalmente dio positivo, justo cuando una de las actrices contaba como había aprendido a gemir mientras orinaba, en un baño mugriento, en una estación de servicio, en medio del campo. “Ahí descubrí que los gemidos verdaderos llegan cuando se demora eso que una desea”, dice el texto antes de dar paso a una serie de demostraciones prácticas sobre los distintos modos del gemir. A esa altura no importaba la mirada de las guardias, ni de los periodistas, ni de las autoridades penitenciarias. En algunos brazos se podía ver desde el otro lado del corralito la piel de gallina que erizaba algún recuerdo, algún eco conocido. Las actrices habían dejado su miedo en el suelo, junto con los zapatos y disfrutaban del modo particular que este público tenía de reír. El encierro parecía diluirse con los textos más reivindicativos, como el que exige que se calienten los espéculos antes de permitirles la entrada en la vagina, que se inventen bombachas de algodón con vibrador incluido para el placer de las mujeres de todas las edades o que se lubriquen los tampones, un invento que, según la obra, sólo puede haber sido imaginado por un hombre. A esa altura las mujeres estaban de pie, si el espacio de libertad permitido eran los diez centímetros que las separaban de quien tenían al lado, todas estaban dispuestas a usarlo, aunque sea para pararse y gritar lo que ellas también merecen.

Carmen Storani había tenido alguna duda con respecto al texto, desde que decidieron auspiciarlo desde el Consejo Nacional de la Mujer, y usarlo como



tema de debate; pero más cuando se planeó hacerlo dentro de una cárcel. “Decir que sólo las mujeres de bajos recursos son violadas no es cierto, pero además podía ofender a este auditorio. Pero no se podía modificar la obra, el texto original está tal cual y hay que respetar a la autora”. Nadie se quejó por esa introducción al monólogo de una mujer que recuerda haber sido violada a los cinco y a los nueve años, pero fue en ese momento cuando al menos seis mujeres se levantaron y pidieron permiso para irse. En fila india dejaron el gimnasio convertido en teatro y precedidas y seguidas por mujeres de uniforme volvieron a su pabellón. La historia de la violación, sin embargo, tiene un final feliz. La niña que recuerda se hace adolescente y encuentra una mujer que le enseña “todo lo que hay que saber para no tener que depender de un hombre”. Todo lo que estas mujeres aprenden, a

ahora estaban interesadas. Pero ellas tuvieron que cubrir otras ansiedades, las de los cronistas de televisión que necesitaban alguna palabra, la de los fotógrafos que les pedían que posen con la cárcel de fondo. Y las mujeres detenidas volvieron a acatar lo que se espera de ellas en la tumba: el silencio. Carmen Storani y Leonor Vain, especialista en violencia intrafamiliar, intentaron abrir algún diálogo, ya conocían muchas caras: éste año se dieron en esa cárcel de mujeres y en la unidad 3, muy cerca de allí, doce talleres sobre violencia y salud sexual y reproductiva. ¿Pero cómo hablar ellas también de sus vaginas, de lo que habían sentido, con las guardias chistando para pedir, otra vez silencio, y los periodistas grabando sus palabras pegados a los parlantes que amplificaban las voces? Todo lo que se diga puede ser usado en su contra, eso ya lo aprendieron y el mandato no se desarma con un acotado alivio. Igual

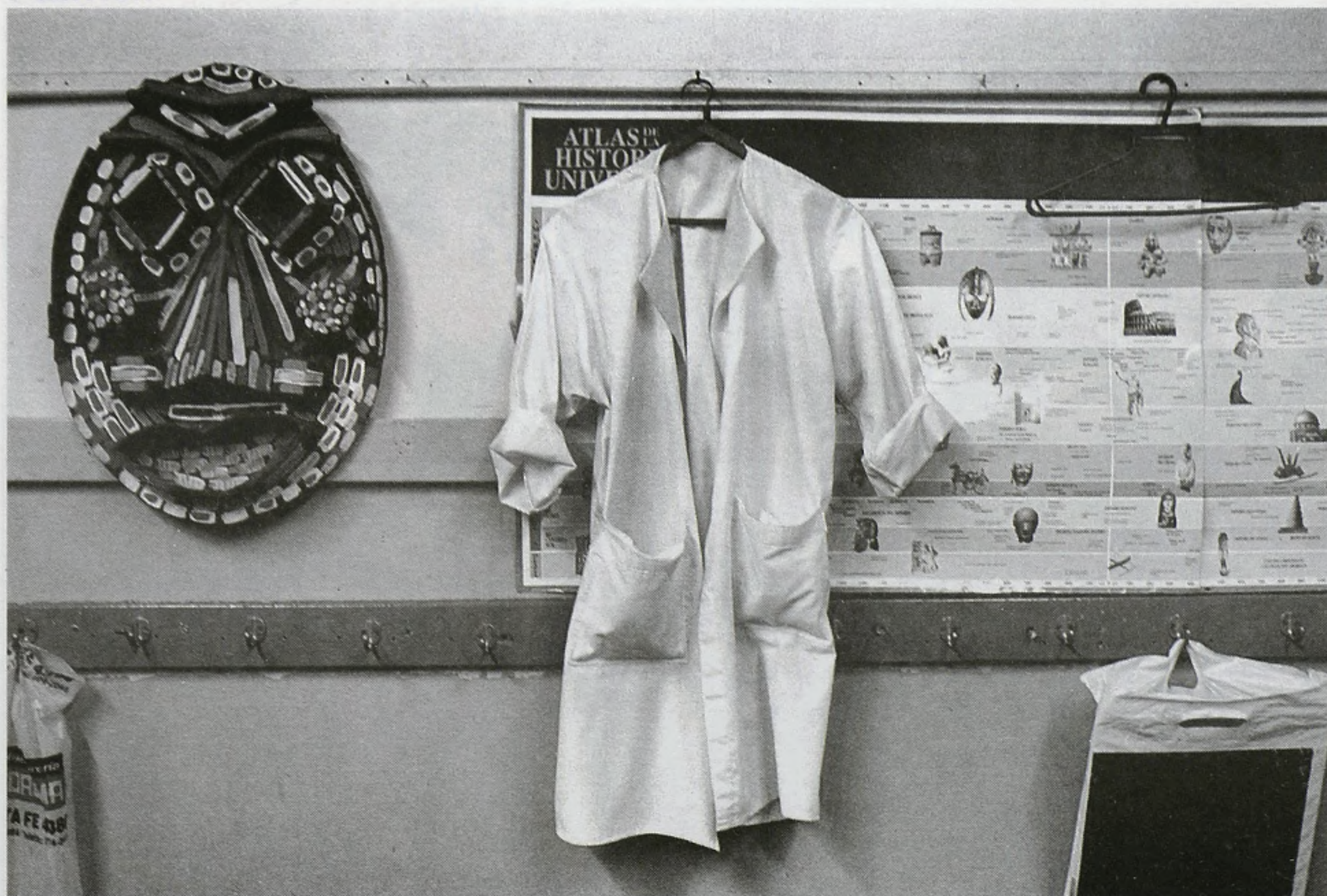
La historia de la violación, sin embargo, tiene un final feliz.

La niña que recuerda se hace adolescente y encuentra una mujer que le enseña “todo lo que hay que saber para no tener que depender de un hombre”. Todo lo que estas mujeres aprenden, a diario, separadas de los hombres por las rejas.

diario, separadas de los hombres por las rejas. Para las actrices fue una sorpresa escuchar las risas como un alud cuando el personaje dice “yo no sabía que había chicas lindas a las que les gustaba chupar cachu-cachus”. No es algo que divierta al público tradicional. ¿Qué podría importarles eso a esas dos mujeres que escuchan arrobadas, la cabeza de una apoyada en el hombro de la otra, lo que suceda en otras salas a las que seguro no irían aún en libertad? Ellas escucharon embelesadas ese relato de iniciación entre una cajera de supermercado y una adolescente lastimada por los hombres.

Después de las ovaciones, las ganas contenidas de pararse sobre los bancos para seguir aplaudiendo, la reivindicación de la palabra concha que golpeó con su eco contra los muros como si pudiera ampliar un poco los límites del encierro, después de todo eso seguiría el debate. Era lo que se suponía. Era lo que esperaban con ansiedad las actrices que siempre tratan de evitar ese paso por “plomo” pero en el que

agradecieron ese respiro. Usaron la palabra para condolerse de la situación de las mujeres afganas y de las africanas, a quienes se les mutila el clítoris. Alguien se atrevió a defender la educación para el placer, no sólo para tener hijos, algo de lo que se apropió en uno de esos talleres. “Yo soy bastante viejita y sin embargo en la obra aprendí cosas que no sabía. Ahora voy a tener que explorarme”, dijo una audaz frente a la impaciencia de las guardias que en cada bache de silencio preguntaban si ya era suficiente. Y otra mujer dijo, como final, eso que los organizadores querían escuchar: “Lo que nos dejó es un mensaje de libertad, porque aunque estemos tras las rejas nosotras sentimos y decidimos. Y tenemos que seguir luchando, por nosotras, porque así de a uno en uno, sigue la vida”. Para ella, en esa fila india que las devolvió al encierro. Para el resto de los que compartieron ese gimnasio, el alivio de volver a la calle, a ese horizonte amplio que rodea el complejo penitenciario de Ezeiza, que aun bajo un cielo de plomo, aun en martes 13, prometía todo tipo de delicias, sólo por poder decidir el próximo destino.



censo y padecimientos

POR MARTA MAFFEI *

Durante los últimos años, pero particularmente durante este 2001, los gobiernos provinciales y el Gobierno nacional han violado severamente la legislación vigente en contra de los derechos de los trabajadores y en particular de los docentes.

No hubo leyes ni acuerdos ni convenios que se respetaran. El Gobierno nacional debe 4 cuotas del Fondo de Incentivo, una cifra que oscila según los cargos y horas de cátedra, entre los \$ 240 y los \$ 480 por docente que llega en las ocho provincias más pobres a \$ 610. Esta deuda viola tanto la ley 25.053 de creación del Fonid como la ley nacional de presupuesto votada por todos los partidos políticos.

Por su parte, las jurisdicciones provinciales afectan con descuentos salarios y jubilaciones, pagan con bonos o con tickets o dejan de pagar hasta tres meses. En muchos casos los descuentos de ley practicados sobre los salarios de los educadores (jubilaciones, obras sociales, mutuales, sindicatos) son ilegítimamente apropiados por los gobiernos provinciales y/o el Gobierno nacional, produciendo así el vaciamiento de las cajas de jubilaciones, las obras sociales y los reiterados cortes de servicios a los "beneficiarios". Esto implica una clara violación a la Constitución, así como a numerosas leyes nacionales y provinciales que son además de orden público.

En reiteradas oportunidades los docentes aprobamos el quite de colaboración para con cualquier otra tarea que no fuera la de enseñar; por eso, en un esfuerzo que poco o nada tiene que ver con la miseria de nuestro salario, por compromiso con la sociedad, con los chicos y con la defensa de la educación pública, estamos llegando a este final de ciclo en terribles condiciones, haciendo lo imposible por terminar de la mejor manera: corrigiendo, planificando, cerrando promedios,

entregando boletines y títulos, es decir favoreciendo con nuestro esfuerzo el funcionamiento de escuelas que han dejado de recibir becas, materiales, alimentos o que no han sido mínimamente reparadas durante todo el año.

Hoy, los trabajadores de la educación padecemos en carne propia el corte de servicios. No podemos pagar el alquiler o no estamos en condiciones de garantizar la comida o el transporte para nosotros mismos o para nuestra familia, que encima en muchos casos están bajo el agua.

Ctera ha venido demandando por la vía de la acción gremial, marchas, paros, movilizaciones, radios abiertas, el cumplimiento de la legislación vigente porque, si vivimos en Estado de Derecho, el Código Penal, Arts. 248 y 249, sanciona con un mes a dos años de prisión e inhabilitación especial por el doble de tiempo a los funcionarios públicos que dicten resoluciones u órdenes contrarias a las leyes nacionales o provinciales o no ejecuten las leyes cuyo cumplimiento le incumbiere. Razón por la cual, también hemos promovido acciones legales en su contra.

¿Qué podríamos decir de un ministro de Educación o de un ministro de Trabajo de la Nación que ni siquiera cursan una intimación a las autoridades para que cumplan sus compromisos legales con los trabajadores?

¿Cómo puede entenderse que los mismos funcionarios que violan flagrantemente la legislación vigente, y manifiestan un absoluto desprecio por la Constitución, pretendan hoy invocar la vigencia de un Decreto Ley de la época de Onganía, que instituye el principio jurídico de la Carga Pública para obligar exclusivamente a los docentes a prestar un servicio extraordinario como si fuéramos mano de obra cautiva o semi esclava? ¿No se advierte que ni siquiera estamos en condiciones de pagarnos el transporte?

En tanto el Gobierno pretende negar la propia realidad del docente como la del colapso social en el que estamos inmersos, los

docentes, representados por la Resolución del Congreso de Ctera, hemos decidido hacernos cargo de nuestra realidad y también de la que vive el país.

Nuestra decisión es un acto de reivindicación de nuestra propia dignidad, una denuncia masiva a este estado de cosas que vulnera los más elementales principios de justicia y democracia. No queremos ser cómplices de la perversidad de los que pretenden hacer invisible el drama que hoy viven cientos de miles de educadores en todo el país. No estamos dispuestos a aceptar en silencio y resignadamente que la usurpación de nuestro salario forme parte de los mecanismos de la política económica nacional para alcanzar el llamado Déficit Cero, ni para licuar los agujeros negros en las economías provinciales.

Los gobernantes que incumplen las leyes, carecen de la necesaria autoridad moral para obligar al resto de la ciudadanía y mucho menos a través de amenazas y mentiras.

Porque si no somos capaces de reaccionar a tiempo, estaremos favoreciendo el camino hacia la destrucción de la educación pública, hoy decididamente comprometida y amenazada por decisiones políticas que apuntan hacia su vaciamiento y privatización.

* Titular de Ctera.

RAMOS GENERALES



NGAWANG, LA TIBETANA

Ella y sus amigos se habían infiltrado entre una pequeña multitud, durante un espectáculo callejero. Y lo que podría haber sido una travesura sin importancia terminó

con Ngawang Sangdol y sus escasos nueve años de lleno en la cárcel: eso de que un grupo de niños comenzara a ponderar a los gritos al Dalai-lama y a denostar la ocupación china ("¡larga vida al Dalai-lama!, ¡el Tíbet es un país libre!, ¡Chinos fuera del Tíbet!") mereció el tratamiento de sublevación.

En esa primera detención, Ngawang fue sometida a torturas. Dos años después, una nueva "manifestación política" le valió una condena judicial y un nuevo encierro. Y la historia se repitió: nuevamente encarcelada desde 1992, tiene pocas perspectivas de ser libre. Ni el régimen está dispuesto a que una opositora tan popular (el año último, por ejemplo, circuló internacionalmente un petitorio en el que más de 200 personalidades pedían por ella) contagie a otros ciudadanos, ni ella soportaría vivir bajo la ocupación. "No encontraré la libertad hasta que el Tíbet sea libre. Por eso, permaneceré en prisión, o tal vez muera".

SM

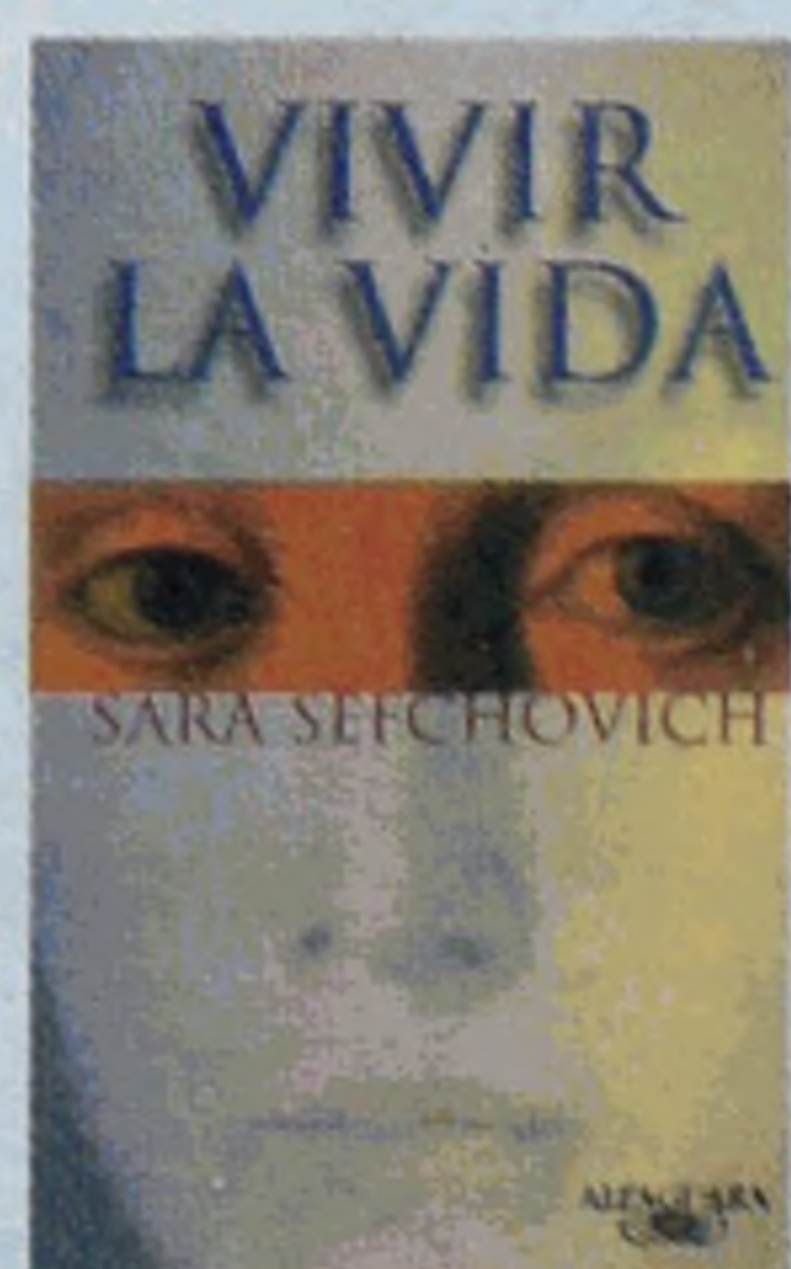
Cuestiones de familia
 Estudio de la Dra. Silvia Marchioli

Sea protagonista de sus decisiones familiares y patrimoniales

Crisis conyugal • Divorcio vincular • Separación personal.	Cuestiones patrimoniales • División de bienes de la sociedad conyugal y de la sociedad de hecho entre concubinos. • Sociedades familiares y problemas hereditarios conexos.
Conflicto en los vínculos paterno o materno filiales • Tenencia - Visitas • Alimentos • Reconocimiento de paternidad • Adopción del hijo del cónyuge.	Violencia en la familia • Exclusión del hogar. • Maltrato de menores.

Escuchamos su consulta en el 4311-1992
 Paraguay 764 -Piso 11° - "A"- Capital E-mail: smarchioli@net12.com.ar

La multifacética Sefchovich



Sara Sefchovich se presenta como socióloga, historiadora, investigadora académica, comentarista en radio y prensa escrita, conferencista, traductora, hija, madre, amiga y caminante empedernida. Entre sus premios, cuenta con una beca Guggenheim. Hasta la fecha, la mayoría de sus publicaciones abarcaba el campo del ensayo, básicamente analizando las relaciones entre cultura y literatura, aunque también incursionó en la ficción con un par de títulos (una novela a punto de ser filmada para cine y otra con traducciones a siete idiomas). Ahora, con *Vivir la vida* -Alfaguara-, ofrece la oportunidad de asomarse a un relato fragmentario, organizado en capítulos de párrafos breves, dinámicos y sumamente concisos, que narra el despertar (de la conciencia) de una mujer: "A mí las cosas me han sucedido: éste me empujó, aquél me jaló, uno me ofreció, otro me arrebató. Yo sólo obedecí y no tuve nada que ver. ¿O sí tuve? A lo mejor, cada vez que me fui, cada vez que hice por olvidar, cada vez que guardé silencio, estaba eligiendo".

INTERIORES

claudia pluchino arquitecta uba
4 8 0 6 8 0 0 9



MUSICA Y SOCIALES

camposcremosos

Creamfields, la gran fiesta dance organizada en el Hipódromo de San Isidro, convocó a más de 20 mil personas, atraídas por los Dj's más famosos y por la posibilidad de alternar de carpa en carpa buscando adrenalina. Lo de la crema se lo deben: lo que hubo fue barro.

POR SOLEDAD VALLEJOS

La promesa era inmejorable: aire libre, pasto, alegría y cierta sensación de comunidad con un fondo de sonidos electrónicos, al menos por una tarde, una noche y algo del amanecer. Entonces, tener que llegar hasta el Hipódromo de San Isidro desde, supongamos, el centro de la ciudad, no parecía demasiado pedir para las pequeñas hordas que se subían al tren en Retiro, al 60 en algunas calles y a autos de amigos por donde fuera. En los transportes públicos, en todo caso, saltaba a la vista la diferencia entre quienes se dirigían a hacer valer su entrada y los pasajeros más o menos comunes y corrientes: ropa brillante o absolutamente negra, jeans y zapatillas o peinados ni raros ni nuevos, aunque en ocasiones llamativos, look deportivo pero más de ejercicio de discoteca que de clase de aeróbic. Y a decir verdad, apenas traspasar los controles de ingreso se veía que los gimnastas entrenados en amaneceres de *after hour* llevaban las de ganar: lluvia mañanera mediante, la alfombrita de césped se había vuelto poco

más que un inconfundible, marrón y traicionerísimo barreal, extendido, claro está, al interior de las carpas.

LARGO VIAJE DEL DÍA HACIA LA NOCHE

Porque de eso se trataba. En teoría, Creamfields nació para ser una suerte de movida interminable con modalidad de armatu-propia-fiesta intercambiable, para pasar de carpa en carpa (inmensas, de circo, con luces y sonidos de gran club nocturno) en busca del beat que mejor haga latir el cuerpo y aumentar la necesidad de hidratación, agua, ya, más, y por favor más música. Alguien escribió que este tipo de evento podía clasificarse con la letra E: *e* de música electrónica y *e* de éxtasis, una droga de diseño (así se llama a las generadas en laboratorios, que no parten de plantas ni nada por el estilo) que, aseguran, desata una oleada de empatía, un irrefrenable afán de movimiento, y cierto placer inexplicable por las sensaciones táctiles.

Todo esto para explicar que así cobra sentido eso del nombre del evento: además de miles de botellitas de agua mineral (que cotizaban a precio de oro), si algo pasaba de mano en mano por el campo del hipódromo eran envases de cremas,

manos encremadas, roces de crema, y etéreas similares.

Entonces, allí estaban, al atardecer, unos cuantos centenares de ejemplares fashion, no tanto y exploradores pseudoantropológicos. Lo fuerte de la noche parecía presagiarse, pero todavía nadie podía asegurar que la convocatoria fuera todo lo que había pretendido la fuerte campaña de prensa extendida los días previos. Y entonces sucedió: cayó la noche, y con ella, como de la nada, quizás guiados por ese llamado inconfundible de ciertos grandes Dj's en las bandejas (interesantes créditos nacionales entre ellos, como Carla Tintoré, Rómica Cohn y el internacionalísimo Hernán Cattáneo), apareció la cantidad de bailarines suficiente como para completar la módica asistencia de 20 mil personas. O algo así.

LA TORRE DE BABEL

La idea de construirla podría haber surgido aquí, en medio de la fiesta que reúne chicos de remeras con cruces luminosas (es decir, con remeras que se encienden y apagan como la iluminación de los arbolitos de Navidad), chicas con disfraz de diablo, algún Darth Vader, algún personaje de barrio con curiosidad, y bastante

0810-444-desayuno
3 3 7 2
La mejor manera de decir buen día
Cumpleaños Día de la Madre Día del Padre
Fiestas Graduaciones Aniversarios
Ascensos Momentos Especiales
Menús desde \$29⁹⁰

Un nuevo concepto en gym.
Colmegna Gym & Spa
• Circuito Cardiovascular • Máquinas de resistencia variable
• Free weight. Línea SELECTION con sistema ELLIPSE de TECHNOGYM.
• Clases: TAE-BO - TOTAL CONDITION - LATIN LOCAL • Pileto Climatizada
Sarmiento 839 . Microcentro . 4326-1257



modernidad en plataformas deportivas. De alguna manera, toda esta gente sí parece estar hablando algún código común, haber llegado a un acuerdo tácito y estar cumpliendo con la construcción de esa torre que, pasos frenéticos en el fango mediante, pretende llegar hasta el punto máximo del placer de bailar. Algunas instantáneas, recortadas, tal vez sin audio pero con el suficiente video, pueden dar la idea. Frente a un grupo de bomberos (los había destacados por todo el terreno), una chica de musculosa (el detalle no es menor: a esa hora ya hacía frío) lloraba desconsoladamente, parecía decir algo a uno de los hombres. De repente, de la nada, otro le alcanzó un par de alas de cojín; las lágrimas se detuvieron en un

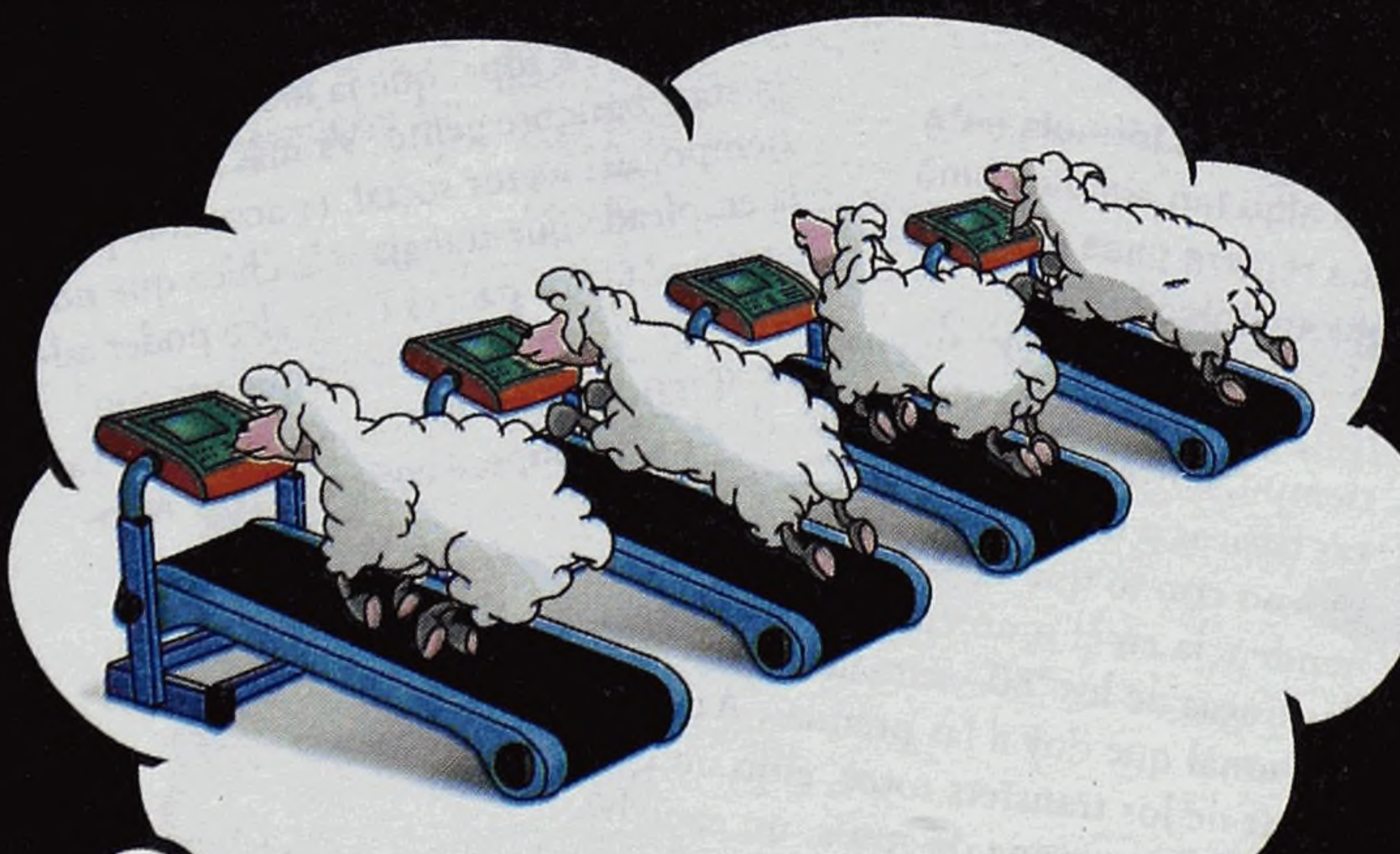
segundo; la chica se calzó las alas; besó al bombero; regresó a la pista. Otra: miles de bailarines coreando el nombre de un Dj al final de un vibrante set de dos horas, mientras las luces enceguecían a todos por igual. Una más: anteojos, muchos anteojos negros y de colores, mucho deslizarse en el barro, y chicas y chicos con silbatos arengando a los demás; de tanto en tanto, alguna pareja, bailando cerca, muy cerca y muy lejos del resto.

LAS DOCE CAMPANADAS

Hay que reconocer que el encantamiento no se rompió, simplemente se fue diluyendo. Ahí estaban las evidencias innegables de que durante algunas horas ese lugar y no otro había arrasado en convoca-

Todo esto para explicar que así cobra sentido eso del nombre del evento: además de miles de botellitas de agua mineral (que cotizaban a precio de oro), si algo pasaba de mano en mano por el campo del hipódromo eran envases de cremas, manos encremadas, roces de crema, y etcéteras similares.

toria (algo que afirmaba, además, la presencia de algunos nombres que dictan tendencias de la noche, como Javier Lúquez), las huellas por todo el campo, el agotamiento de los encargados de los distintos puestos de comidas y tragos, los relatos de algunos que elegían descansar en los pocos rincones utilizables, la ropa con barro. Si no hubiera sido por la luz natural que empezaba a filtrarse por entre las rendijas y las entradas, dentro de las carpas nadie hubiera apostado que empezaba a amanecer. Las bandejas y los cuerpos parecían haberse acostumbrado a esa seguidilla de trance, house y variantes, y el piso ya había adquirido una consistencia difícil de definir. Pero todo llega, incluso la mañana y el fin de la fiesta.



**UNICO GIMNASIO
ABIERTO LAS 24 hs.**
Mientras los otros duermen

MEGATLON
barrio norte

Rodríguez Peña 1062 - Tel.: 4816-7009

LA SOLUCION CUBANA EN ARGENTINA

Fruto de la prestigiosa dermocosmética cubana, estos productos a base de lodos de origen marino, totalmente naturales, devuelven la frescura original a la epidermis.

Son ideales para la prevención de arrugas, para mejorar los cutis afectados por granos y psoriasis. Para restablecer el cabello atacado por piojos, de modo natural, higienizándolo sin emplear tóxicos.

Se presentan en forma de Cremas para Máscaras, específicas para cada aplicación, Jabón Tratante y Crema de Lavado Capilar.

**Producto cosmético
No es medicamentoso**

LADOS CUBANOS
Siboney
Para la Piel

Laboratorio **FIADNA**
Av. Vélez Sarsfield 141 Ciudad de Bs.As. Tel. 4306-3066/3077
siboney@arnet.com.ar
www.siboney.com.ar



MODA

PRISL

boxeadora de tendencias

POR VICTORIA LESCANO

La sigla Pri dentro de un escudo con forma de plancha estampada en la vidriera y, detrás, un ring de box con dos maniqués chica/chico vestidos con faldas de jean en escenas previas a un knock out. Se trata de la tienda, futura heladería y último gesto irónico sobre la moda, los partidos políticos y centros barriales que la diseñadora Prisl tramó en Malabia 1833.

"Sintetiza mi fuerza combativa, porque yo no me voy a palermizar. Vengo con mi propuesta a un lugar que me gusta y que tiene un circuito de diseño", dice sobre la puesta, vestida con una remera de su colección: prendas únicas estampadas con gato siamés y bretel de lentejuelas asimétrico y falda de jean con la consigna "Recuerdo de Bahía" bordada en rojo. En los pies, zapatillas ciberchic y, en la cabeza, tocado cresta glamorizado con clips de strass. La conversación transcurre en los camastros del zaguán con paredes de espejos, techo con toldo y lucecitas de kermesse y vista a ese parque de diversiones que constituyen los toboganes, sube y baja y arenero de la plaza Costa Rica.

Pri toma el té con amigas en las mesas que adornó con carpetas de hule y pinceladas en tono pastel, y cuenta que quedó prendada del peinado y el vestido que Coca Sarli llevaba la noche anterior en el show room de Ona Saez, y cuyo designer, Santiago, le aporta talleres y produce buena parte de su nueva colección.

Algunas señas particulares de la diseñadora: aprendió a coser con una especialista en fundas para ascensores a los once años, colgó su primera colección —hecha íntegramente con toallas— en una Agrupación

Eva Perón del Abasto. También ilustró el slogan Alta Postura que antaño acompañó a su marca, con modelos muy producidas para la noche comiendo fideos con tuco de una cacerola. Más recientemente protagonizó en el Planetario que en el 2030, ya vieja, diseñará un traje de aeromoza para viajes intergalácticos con logos de Adidas comprados en una casa de moldes y también se hizo eco de la crisis con la colección "Moda protesta, malaria experimental" con que anticipó al estilo punkie que luego invadió vidrieras del mainstream.

Quienes transitaron la galería Bond Street a mediados de los '90 saben que cautivó a productoras de moda en busca de rarezas, las hijas adolescentes de los dueños de las grandes marcas del establishment y músicos. Hoy los seguidores de la caja de sorpresas de Palermo y también clientas como las músicas Erica García y Gabriela Epumer, además de extranjeros y madres con sus hijas adolescentes, se sorprenden con los falsos probadores y las salas de experimentación, y con los postulados de su colección primavera/verano 2001-2002. De los percheros, bajo la puesta de box, cuelgan faldas de jean y remeras con homenajes a Mickey Mouse, Hello Kitty, Villa Gesell, el Che o Sid Vicious, pero también las estampas Versace favoritas de Maradona y amigos en pañuelos que se adhieren a faldas de denim negro con terminaciones de encaje negro y, a modo de accesorio, una microensaladera con vegetales. También hay t-shirts de red deportiva beige con un oso panda,

estampas con copa con cereza y versiones sexies de remeras deportivas, iconos retro de producción y corte contemporáneo.

El día del cierre del último Baf Week Prisl repartió entre las cronistas una gacetilla y falso crucigrama; la carpeta era una percha que enunciaba: 1) cambio continuo; 2) a quien le guste, que se lo ponga; 3) partir de una prenda clásica para volverla distinta; 4) la ropa como un estado de ánimo-femenino desgarrado; 5) más allá de las modas. Ahora retoma esos conceptos.

—¿La escasez de recursos fue el principal recurso en la construcción de su estilo?

—Creo que en principio me conformo con lo que hay y lo modifico. Ya no quiero hablar de lo roto y lo trash, trabajo con la idea del desgarrado y el desaliño, los clásicos reciclados son el tema fundamental de la colección que se disgrega en mini líneas.

—¿Cuál es la fórmula para que algo tan simple como una remera pase a ser un objeto único?

—Es una combinación de texturas nuevas y de otro tiempo, cortes de remeras básicas a las que agrego con lo que es tendencia en el momento —ahora, las líneas de los '80— sumado al sello personal que doy a las prendas. Así, en lugar de los transfers rotos, elijo un gatito con una corona de strass, un caniche, alguna imagen que ya existe y les doy una vuelta de tuerca, les hago alforzas o terminaciones con encaje. Uno de mis

últimos modelos es una remera con número 5 tramado en encaje, donde lo deportivo me salió romántico. También tengo una línea de banderas con encaje desgarrado que venía trabajando desde el otro verano y después de los atentados dije: "¡Uy, ahora me las como!". Pero no, las transformé con encajes y colores que cambian el significado. A la cara del Che la hago en amarillo. Son piezas que parecen recicladas, pero hechas a nuevo, con cuello halter o un bretel de lentejuela. Igual me parece que ahora la figura del Che perdió fuerza, quedó casi tonto y muchos me sugieren que lo cambie por Bin Laden.

—¿Cuál es su idea del romanticismo aplicado a la moda?

—No lo veo como una vuelta a los ideales griegos, en mi lectura la protagonista es Madonna y el atuendo de prostituta de los '80. Lo llevo al extremo con encaje combinado con una tela tan noble como el modal y la búsqueda de una silueta fina y sexy.

—Con frecuencia dice que, más que diseñar para una elite, ambiciona que las chicas de barrio se produzcan para la noche.

—Es que no pienso en la palabra moda, ni arte, sino en ropa, que la hice linda y le gusta a bastante gente. Va más allá del tiempo, del sector social, es accesible para la empleada que trabaja o la chica que no hace nada y los padres tiene alto poder adquisitivo. Tal vez esto tenga que ver con que aprendí que para evolucionar todo vale, desde que empecé cosiendo yo y reco-

—¿Cuáles

—En uno

tra de ur

tes de la

de sexo

próxim

usar el

pa. Lu

y talle

—¿El

extin

—Me

alta

el d

za

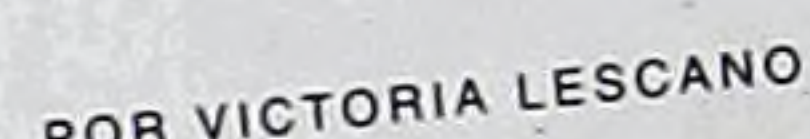
qu

str

bi

d

b



Malabia 1833.

"Sintetiza mi fuerza combativa, porque yo no me voy a palermizar. Vengo con mi propuesta a un lugar que me gusta y que tiene un circuito de diseño", dice sobre la puesta, vestida con una remera de su colección: prendas únicas estampadas con gato siamés y bretel de lentejuelas asimétrico y falda de jean con la consigna "Recuerdo de Bahía" bordada en rojo. En los pies, zapatillas ciberchic y, en la cabeza, tocado cresta glamorizado con clips de strass. La conversación transcurre en los camastros del zaguán con paredes de espejos, techo con toldo y lucecitas de kermesse y vista a ese parque de diversiones que constituyen los roboganes, sube y baja y ateroero de la plaza Costa Rica.

Algunas señas particulares de la diseñadora: aprendió a coser con una especialista en fundas para ascensores a los once años, colgó su primera colección —hecha íntegramente con toallas— en una Agrupación

se hizo eco de la crisis con la colección "Moda protesta, malaria experimental" con que anticipó al estilo punkie que luego invadió vidrieras del mainstream.

El día del cierre del último Baf Weck Prisl repartió entre las cronistas una gacetilla y falso crucigrama; la carpeta era una percha que enunciaba: 1) cambio continuo; 2) a quien le guste, que se lo ponga; 3) partir de una prenda clásica para volverla distinta; 4) la ropa como un estado de ánimo-femenino desgarrado; 5) más allá de las modas. Alcanza, retema otros conceptos.

su estilo?
—Creo que en principio me conformo con lo que hay y lo modifico. Ya no quiero hablar de lo roto y lo trash, trabajo con la idea del desgarrar y el desaliño, los clásicos reciclados son el tema fundamental de la colección que se disgrega en minij líneas.

—Es una combinación de texturas nuevas y de otro tiempo, cortes de remeras básicas a las que ag-
giorno con lo que es
tendencia en el momento —ahora,
las líneas de los '80— sumado al sello
personal que doy a las prendas. Así, en
lugar de los transfers rotos, elijo un gati-
to con una corona de strass, un caniche,
alguna imagen que ya existe y les doy
una vuelta de tuerca, les hago alforzas o
terminaciones con encaje. Uno de mis

últimos modelos es una remera
mero 5 tramado en encaje, don-
portivo me salió romántico. Tan-
tengo una línea de banderas
con encaje desgarrado que
venía trabajando desde el
otro verano y después de los
atentados dije: "¡Uy, ahora
me las como!". Pero no, las
transformé con encajes y colo-
res que cambian el significado.
A la cara del Che la hago en
amarillo. Son piezas que parecen
recicladas, pero hechas a nuevo,
con cuello halter o un bretel de len-
teja. Igual me parece que ahora la
figura del Che perdió fuerza, quedó
casi ronto y muchos me sugieren que
lo cambie por Bin Laden.

—¿Cambia su es-
tado de ánimo al

—¿Cuál es su idea del romanticismo aplicado a la moda?
—No lo veo como una vuelta a los ideales griegos, en mi lectura la protagonista es Madonna y el atuendo de prostituta de los '80. Lo llevo al extremo con encaje combinado con una tela tan noble como el modal y la búsqueda de un silueta fina y sexy.

—**Con frecuencia dice que, más que diseñar para una elite, ambiciona que las chicas de barrio se produzcan para la noche.**

—Es que no pienso en la palabra moda, ni arte, sino en ropa, que la hicie linda y le gusta a bastante gente. Va más allá del tiempo, del sector social, es accesible para la empleada que trabaja o la chica que no hace nada y los padres tiene alto poder adquisitivo. Tal vez esto engaña que ver con que aprendí que para evolucionar todo vale, desde que empecé cosiendo yo y reco-

—ahora,
ado al sello
endas. Así, en
as, elijo un gati-
ass, un caniche,
iste y les doy
hago alforzas o
e. Uno de mis

También
riendo Once en busca de telas que me
gustaban, hasta que me dediqué a agru-
parlas para mandarlas a un taller. Ahora
dejé la etapa low fi e hice una escuela in-
tensiva para mejorar la producción. Con
la nueva producción empecé a vender en
negocios multimarca de barrios, después
en shoppings, aunque me quedó claro
que ese público no me entendía y aquí
que ese público en un lugar propio.

que ese público no se estorbe de nuevo en un lugar propio.

—**¿Cuáles son las actividades del club Pri?**

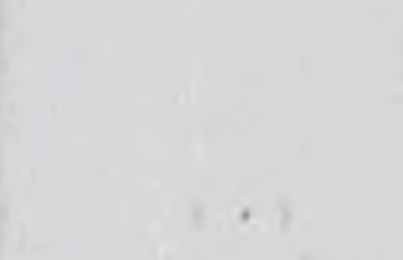
—En unos días, el 27, inaugura una muestra de un artista que trabaja con sobran-tes de laboratorios fotográficos y escenas de sexo explícito. Y en ésa, como en las próximas muestras, los artistas pueden usar el ring o colgar mezclando con la ropa. Luego habrá seminarios de maquil-aje de moda.

pa. Luego habíamos
y talleres de moda.

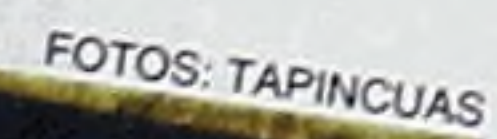
¿El desfile en pasarela es un género en extinción?

—Me apasiona mirar buenos desfiles de alta costura, pero en lo personal creo que el desfile es cotidiano y constante, empieza cada día cuando te despertás y tenés que salir a la calle. Sin dudas, la calle y el street wear son el mejor lugar para exhibir un nuevo estilo, y también una presencia muy representativa de lo que se lleva a hacer cuatro años, orgullosa de su ausencia de vanguardia.

...sencia de vanguardia.



La diseñadora más talentosa de la galería Bond Street puso un local en Palermo —su principal decorado es un ring de box—, pero ella afirma rotundamente que no se *palermizará*. Sus reglas siguen siendo cambio continuo, aggiornamento de los clásicos y hacer ropa que indique un “estado femenino desgarrado”.



La diseñadora más talentosa de la galería Bond Street puso un local en Palermo —su principal decorado es un ring de box—, pero ella afirma rotundamente que no se *palermizará*. Sus reglas siguen siendo cambio continuo, aggiornamento de los clásicos y hacer ropa que indique un “estado femenino desgarrado”.

FOTOS: TAPINCUIAS

En busca de telas que me
que me dediqué a agru-
ndarlas a un taller. Ahora
ow fi e hice una escuela in-
mejorar la producción. Con
ucción empecé a vender en
ltimarca de barrios, después
s, aunque me quedó claro
lico no me entendía y aquí
evo en un lugar propio.

Con las actividades del club Pri?
días, el 27, inaugura una mues-
artista que trabaja con sobran-
ratorios fotográficos y escenas
xplicito. Y en ésa, como en las
muestras, los artistas pueden
ng o colgar mezclando con la ro-
go habrá seminarios de maquillaje
es de moda.

**Desfile en pasarela es un género en
ción?**
apasiona mirar buenos desfiles de
ostura, pero en lo personal creo que
file es cotidiano y constante, empie-
da día cuando te despertás y tenés
salir a la calle. Sin dudas, la calle y el
et wear son el mejor lugar para exhi-
un nuevo estilo, y también una pren-
muy representativa de lo que se lleva-
hace cuatro años, orgullosa de su au-
ncia de vanguardia.





Funes

El 19 de noviembre, a las 18.30, las artistas plásticas Luján Funes y Marga Steinwaser inauguran sus muestras "Reflexiones Argentinas" e "Individuos", respectivamente, en el Atelier La Carbonería, ubicado en Magallanes 885, pleno barrio de La Boca. En el caso de Funes (foto), según describe en el catálogo de la muestra el escritor Luis Chitarro-ni, "Estas Reflexiones Argentinas exigen que la patria exista, que la patria sea, al menos, esa terca sucesión de imágenes, emblemas, símbolos e insignias que creímos conquistar, más razonablemente, que aceptamos adoptar".



Güenaga

"Tres monólogos sueltos de Copi", por Rosario Güenaga, se presenta en el marco de Almíbar, uni-personales en el Bar del Rojas. Son "Eva Perón", "Irina" y "la criada". Va a darse los viernes 16, 23 y 30 de noviembre, a las 22.30.



Cariñito

Con Cora Surraco, fotógrafa y cantante, y Mónica Driollet, actriz y directora, se presenta la obra "Buenas noches, cariñito" todos los viernes en La Carbonería, Balcarce 998. A las 23.30.



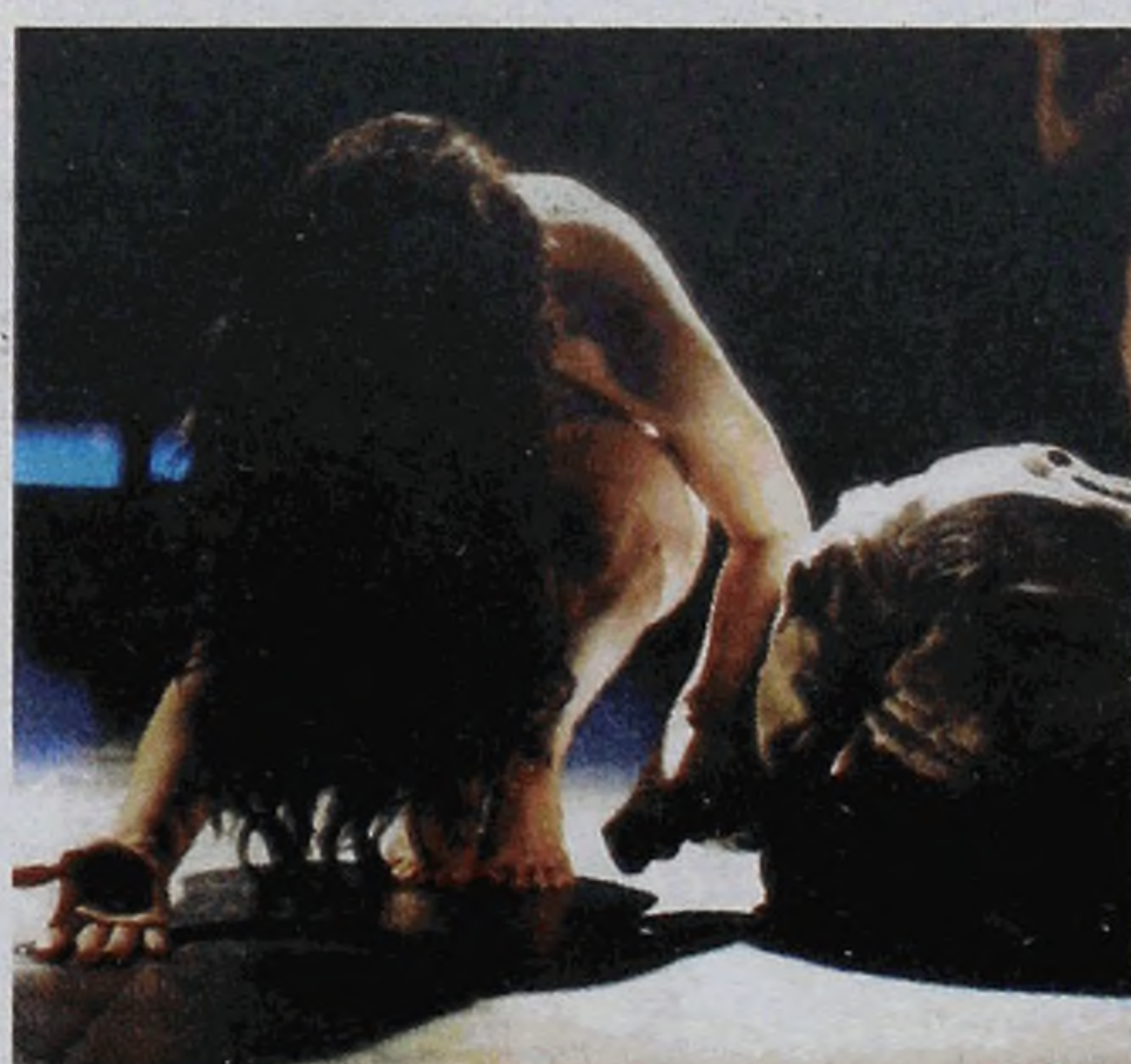
3D

Top Toys acaba de presentar su nuevo juego de mesa, Palabras 3D: un juego tridimensional sobre un tablero que permite apilar letras y formar palabras sumando puntos. Ideal para las vacaciones, aunque lo verdaderamente ideal son las propias vacaciones.



Cuarzo

Molyneux Paris presentó su nueva fragancia masculina, Modern Quartz Men. Las notas vivas del perfume anclan en cuero y lavanda, mezclada con salvia, hojas de higo y cedro blanco. El frasco es ultramoderno.



Marea y...

... rouge: el espectáculo de danza de Mariana Belotto y la Compañía CDT estrenó en la Sala Ernesto Bianco del Centro Cultural San Martín. Bailan Jazmín Chiodi, Soledad Galoto, Victoria Galoto, Mariana Gorosito, Florencia Falcone, Ana Iommi y Verónica Ravetta. La música original es de Roberto Kuczer y Pablo de la Reta. Los viernes y sábados, a las 22.30.



Acher

Gabriela Acher está por octavo mes consecutivo en La casona del Teatro de Beatriz Urtubey (Corrientes 1975) con su espectáculo *El amor en los tiempos del colesterol*, basado en un libro del que es autora. Viernes y sábados, 21.30.

Expoelgourmet

Del 10 al 16 de diciembre se realizará por primera vez en Buenos Aires la mega-muestra *Expoelgourmet.com*, que estará abierta al público entre las 12 y las 23. Participarán treinta bodegas, enólogos, chefs y especialistas del sector gastronómico. Habrá degustaciones de todo tipo de exquisiteces, clases de cocina y un club del buen beber. En el Sheraton.



Bronceadores

Hawaiian Tropic lanzó cuatro nuevos productos para distintos tipos de piel. El Sport 30, destinado a los que practican deportes al aire libre; el Ozono 70, el protector solar con más alto factor desarrollado hasta ahora; el Carrot Tanning, con una fórmula exclusiva de betacaroteno; y el Self Tanning Foam, autobronceante.



Prevención solar

Ya se lanzó la "Campaña de Prevención Solar 2001-2002", destinada a concientizar a la gente sobre la importancia del cuidado en las exposiciones solares. Con el auspicio de los Laboratorios Vichy y de la Asociación Argentina de Dermatología, habrá Centros de Prevención Solar en diversos puntos de la costa argentina, entre ellos Mar del Plata, Pinamar, Gesell, San Bernardo y Miramar. En ellos, especialistas harán en forma gratuita diagnósticos y recomendaciones dermatológicas.



Pan Dulce

Hace tres meses reabrió sus puertas en Rivadavia y Medrano la confitería Las Violetas. Gracias a una mano del Gobierno de la Ciudad, al empuje de un grupo de empresarios gastronómicos y al trabajo impecable de las arquitectas Alvarez y Saldías, el clásico bar de Almagro volvió a funcionar como en sus mejores tiempos. Ante la cercanía de las fiestas, Las Violetas lanza una promoción de su tradicional Pan Dulce artesanal. A probarlo.

Cuentos

La Fundación Avon para la mujer hará la entrega de premios de su Octavo Concurso Interamericano de Cuentos el miércoles 21 de noviembre, a las 19, en el Teatro del Globo (M.T. de Alvear 1155). La actriz Luisina Brando leerá el cuento ganador, y el escritor Isidoro Blaisten hablará sobre "Talleres y concursos". A las 19.

ESPACIO PÚBLICO & MUJERES

Un grupo de arquitectas e ingenieras trabajará para integrar al planeamiento urbano la perspectiva de género. Ejemplos: ¿por qué los jubilados usan las plazas y las jubiladas no? O: ¿por qué los transportes públicos no contemplan los horarios de salida de los colegios?



ANA CARLA MARTÍNEZ

POR SOLEDAD VALLEJOS

AMAI, define una de sus integrantes, es "una asociación de mujeres arquitectas e ingenieras, preocupadas por la problemática de la ciudad, el hábitat y el medio ambiente, pero fundamentalmente desde la perspectiva de género". Bichos raros, en medio de la fiebre homogeneizante del design y lo interior, estas mujeres se declaran fervientemente interesadas por lo urbano y lo público. La ciudad como espacio, la ciudad y sus habitantes, las mujeres y las dinámicas que los espacios ciudadanos les imponen y viceversa. Hace poco más de un año, la necesidad de moverse en la estructura de poder de una asociación profesional que les permitiera jugar como iguales, y el factor común de la mirada de género las nucleó como ONG, a instancias de su actual presidenta, Martha Alonso Vidal.

—Por un lado —dice Cristina Cataldo, secretaria de la asociación—, la Dirección General de la Mujer porteña venía trabajando programas con las demás secretarías para transversalizar todos los temas con la mirada de género, pero no tenía ninguno con la de Planeamiento Urbano. Y nosotras veníamos pensando que, así como lo ambiental atraviesa todas las cuestiones urbanas, la mirada de género también tenía que hacerlo. Nos contactamos con la Dirección, le gustó nuestra propuesta y la presentó a Planeamiento, que también se entusiasmó. No hay ninguna otra ciudad del mundo que haya

tenido en cuenta para su planeamiento la mirada de género.

—¿De qué se trata el género en arquitectura?

—En generar indicadores urbanos de género sobre lo que plantea territorialmente el Plan Urbano Ambiental, que está pendiente de aprobación por la Legislatura. Y esto quiere decir medir, para el diagnóstico y las propuestas, ciertas cuestiones de la ciudad que para las mujeres no funcionan —sigue Cataldo.

—¿Como qué?

—Las mujeres amas de casa no tienen espacio de integración social, la ciudad no se las brinda. Pensá en la entrada del colegio: las madres van media hora antes, pero, ¿por qué? Porque ese espacio funciona como integrador.

—Lo mismo pasa en los parques, en las plazas. Se supone que hay un sector para jugar al fútbol, y es un espacio exclusivamente masculino. No está estimulado, socializado ni legitimado que esas canchas las usen las mujeres. Entonces, están los caniles para los perros, las canchas de fútbol, y para las mujeres no hay nada, añade otra de las arquitectas.

CC: —Es que tampoco estaba legitimado el hecho de que la mujer tenga un espacio público propio. Por eso se reúnen tímidamente en esos otros lugares, como escapándose tímidamente de lo privado, pero sin llegar del todo a lo público.

—Por otro lado —acota Dione Sabatini, otra integrante de AMAI— hay una necesidad de la mujer de sostener un intercambio de funciones todo el tiempo, entrelaza, como en un tejido, todas sus funcio-

nes. Lleva a los chicos al colegio, va al trabajo, hace las compras antes de volver a la casa. Sin embargo, la nueva organización tiende a diversificar las funciones, y resulta un espacio perfectamente encuadrado en la mentalidad masculina, que precisamente divide sus funciones: hace esto, o lo otro y punto. Y los nuevos espacios tienden a zonificar las funciones cada vez más: separan la residencia del lugar de trabajo, del lugar de compras, del lugar de producción. Esto no le es funcional a la mujer.

—Recién hablaban de indicadores urbanos de género, ¿de qué se trata?

C.C.: —En realidad, en este momento, tenemos hipótesis de indicadores, o grandes preguntas. La incorporación de la mujer al mercado de trabajo, por ejemplo, presupone la doble jornada y desplazamientos complejos en función del traslado al lugar de trabajo y la atención de las necesidades familiares con viajes concatenados: hogar, escuela, trabajo, mercado y otra vez escuela. Frente a esta situación, que implica mayor cantidad de desplazamientos y distinto uso del tiempo y el espacio, ¿existen políticas de transporte que las contemplen? ¿o todavía nos referimos al trayecto lineal origen-destino, casa-trabajo, característico del trayecto del hombre? ¿Por qué teniendo doble jornada y, en general, menor remuneración, nos vemos obligadas a destinar mayor presupuesto al transporte? Otra, ¿qué modelo de ciudad segura quieren las mujeres? ¿Por qué los niños, los ancianos y nosotras mismas no tenemos un área verde cercana y segura, donde las necesidades de ocio y deportes al aire libre se

puedan practicar cómodamente con el equipamiento adecuado a las necesidades específicas?

—Este tipo de preguntas van a convertirse en una encuesta —agrega Noemí Aumedes, titular de la Dirección General de la Mujer—. Y de esa encuesta, saldrán los indicadores.

También es posible que, a partir de los cruces de las respuestas, surjan otros indicadores que ahora ni contemplamos. Como no hay antecedentes de ciudades que hayan contemplado la perspectiva de género en su plan urbano ambiental, tenemos que hacer este trabajo previo. De hecho, hay algunas ciudades que están esperando nuestros resultados para poder implementarlos, y Cancillería incluyó el proyecto en la próxima Reunión Especializada de la Mujer, que se va a hacer en Montevideo. La idea, como dijeron ellas, es plantear interrogantes: ¿por qué son los jubilados los que usan los espacios verdes para jugar a las bochas, a las cartas, y las jubiladas nunca se apropian de esos espacios? ¿Qué quieren hacer las mujeres en las plazas? Una vez que estén estos resultados, queremos llevar a la práctica esto que, desde la teoría, consideramos tan interesante.

D.S.: —Generalmente, cuando se habla de evaluación del espacio, se piensa en algo privado, de interioridad doméstica, pero esto es totalmente público, aunque pueda incluir zonas privadas. Por ejemplo, el patio de comidas de los shoppings, seguramente es un espacio más usado por la mujer que la plaza o algún otro espacio abierto. Es un lugar privado de uso público, que surge como respuesta a la ineficiencia de la seguridad en los espacios públicos.

EL PLAN DE SALUD MAS COMPLETO POR LA CUOTA MAS RAZONABLE

Tucumán - San Juan - San Luis
Mendoza - Chaco

FILIALES EN TODO EL PAÍS.

Córdoba - R. Cuarto - Villa Dolores
Mar del Plata - Pehuajo

Filial Mendoza

(0261)424-9977

RED TOTAL
SISTEMAS DE SALUD

Casa Central

(011)4521-1111

literatura

DE FRONTERA

POR CLAUDIA SCHVARTZ

Cuando Truman Capote era un muchacho a la conquista de Nueva York, solía pasar las tardes en una biblioteca pública. Allí había observado más de una vez a una sólida anciana de semblante abierto. Cierta vez, coincidieron ambos en la salida y naturalmente comenzaron a charlar mientras caminaban juntos en la misma dirección.

Viniendo de una biblioteca, los libros fueron el tema de la conversación. Coincidieron en Jane Austen, en las hermanas Brönte y por la misma razón, ambos privilegiaron la pasión de Emily sobre la constancia de Charlotte. Esas coincidencias entusiasmaron al joven Capote. Entonces la dama del rostro franco y limpio de maquillaje, sugirió que todas esas escritoras estaban muertas hacía rato, queriendo saber si entre los vivos había encontrado alguna voz que le sugiriera tanto.

Capote no dudó en responder que su predilecta era Willa Cather. A lo que la dama respondió, hundiéndose apenas el mentón en la bufanda y dando un breve suspiro que sin embargo no la ruborizó, "Ah, ésa soy yo". Eso cuenta, en uno de los extraordinarios relatos de *Los perros ladran* (Emecé), Truman Capote.

Willa Cather nació en Winchester, estado de Virginia, en 1876, y la suya fue una familia católica, de origen irlandés. Fue la mayor de muchos hermanos, a los que ayudó a criar. Educada lejos de la escuela (por ser campesina y mujer), sus dos abuelas le proporcionaron un sólido conocimiento del latín y otro inmigrante, comerciante de ramos generales en Red Cloud pero maestro en su país de origen, le enseñó algo del griego.

Para tomar esas clases, Willa caminaba alegremente varios kilómetros, sobre todo

Willa Cather es un personaje enigmático de la literatura norteamericana. Admirada profundamente por gente como Truman Capote, fue la jefa de su propia educación en Nebraska y produjo obras que detectaron cierta desolación y cierto equívoco que nubla el espíritu de quienes viven en la frontera.

en el blanco invierno, ya que el verano estaba destinado a los grandes trabajos en la cosecha, donde todas las manos eran pocas.

Por las noches, junto a la lumbre, sus siete hermanos se reunían para que Willa contara sus historias y la voz de esa muchacha iba ganando poco a poco en solidez y capacidad de vuelo.

A los diez años, su familia se trasladó a Nebraska, tierra de inmigrantes escandinavos y checoslovacos. De una sensibilidad notable, Willa Cather captó el drama de ciertos inmigrantes que llegaban empobrecidos, y no podían sobreponerse a la dura exigencia de la vida del pionero. Así surgen clarísimos retratos que con diferentes matices historian las alternativas de la frontera estadounidense, como en *Mi Antonia*, novela autobiográfica, de 1918.

Allí, una pléyade de muchachas, llegadas niñas a América, aún con el idioma materno en la punta de la lengua, van creciendo y abandonando sus primeros sueños —los sueños de sus padres— para ir encontrando sus propios destinos. Antonia es, de algún modo, la contracara de Willa Cather: madre abnegada, criando una gran prole, vuelve a su propio idioma al encontrar, después de un duro fracaso sentimental, a un hombre de su propio país. Así Antonia, niña mimada de

un músico que prefirió la muerte —y el oprobio— a la salvaje miseria de la nueva tierra, vuelve al origen sin volver atrás.

La escritora se traviste, como hará muchas veces, y notablemente en *Una dama perdida*, para enmarcar mejor la mirada y agudizar las herramientas narrativas.

En *Mi Antonia*, Cather describe un amplio periplo que abarca la infancia del narrador y la protagonista y llega a la madurez, cuando vuelve a Nebraska y reencuentra a Antonia rodeada de hijos, feliz pero bellamente grave —con una primera hija natural, tal vez reflejo de cómo vivía la autora su propia situación de pródiga— y el narrador es un periodista que ha triunfado en su medio, viajero incansable, como la misma Willa Cather resultó ser.

Porque después de esa bucólica y durísima infancia, Willa Cather, vestida con traje de hombre y firmando William, se presentó en Nebraska, al examen de la Universidad, donde fue aceptada y alcanzó el título en 1895. A continuación se desempeñó como maestra de enseñanza media, trabajó para un periódico y viajó sistemáticamente. En 1905 aparece su primera obra, un conjunto de cuentos llamado *El jardín de los gnomos* y que publicó en 1967 Plaza y Janés en la Argentina, con traducción de Raúl Acuña.

En este libro, en el que puede leerse la admiración de Willa Cather por Henry James, brújula natural de la narrativa americana de ese momento, el tema nuclear es el arte como superación. Cada cuento analiza una faceta de ese más allá de la percepción que es el arte, pero atravesando una figura deformada por la experiencia de la miseria, la infelicidad o el agudo sentimiento de no corresponder al medio en el que naufraga. En todos, también, la presencia de la gran niveladora, la muerte, que en uno u otro cuento, siempre arrastra el destino del que huye al remoto origen, como si se tratara de un trágico boomerang.

Pero uno de esos cuentos, *Una muerte en el desierto*, merece especial mención, porque hace a la lente con la que Cather constituirá sus futuras novelas. Aquí se trata de un viajero que se detiene con el tren (emblemático de la frontera, que reaparece en *Una dama perdida*) en un pueblo remoto donde una mujer, en un mismo movimiento, lo reconoce y lo confunde con otro: su hermano. Ella había sido la única mujer que el viajero había amado y la acompañará hasta su último aliento, comprendiendo sin embargo que al que ama es al ausente. Propiciará las confesiones de ésta, que triunfó cantando en los escenarios de Europa, y ahora, tísica, muere en el desolador desierto, tal vez por no haber sido amada por aquel hermano, siempre en pos de éxito, mientras éste, oscuro, carga el parecido y una pasión musical idéntica, aunque sin premio.

Extraordinaria síntesis para problemas tan arduos como los que aquí atraviesa Cather. Porque no se queda en enunciados sino que agota la última instancia de la historia, sencilla y riesgosa.

Esta primera edición le valió un nombramiento como redactora adjunta de la *McClure's Magazine*, donde trabajó unos seis años, cuando por fin comprendió que estaba más lejos que nunca de la escritura y renunció a todo para buscarse en la pluma. Entonces hubo una primera novela fallida y en 1913, *Los colonos*, donde se hace dueña de sí, de su propia historia, se aleja de influencias y encuentra la voz cuyo caudal celebramos aquí. *Mi Antonia* vendrá en 1918 y *Una dama perdida* (perla extraordinaria) en 1923, así como *Mi enemigo mortal* en 1926 y *La muerte viene hacia el arzobispo* en 1927. Hay además, otras novelas: *The Song of the Lark*, *Youth and the bright Medusa* y *Destinos Oscuros* y un cuaderno de notas y también ensayos sobre literatura y música. Leía a Mansfield (hay un ensayo sobre la infancia y literatura —tema afín—), Joyce, Stephen Crane, Turgenev y Melville; escuchaba a Beethoven, Gluck, Stravinsky, Ravel; viajaba a Europa para ver Rembrandt, Millet y Coubert. En 1948 aparece *The Old Beauty* y otros cuentos, póstumo.

En 1952, recordando a la escritora fallecida en 1947, Katherine Anne Porter escribe "... se parecía tremendamente a una hermana mayor, o a una tía soltera, y fue ambas cosas al mismo tiempo. Jamás un genio se pareció menos a lo que debía ser, de acuerdo con el romántico punto de vista popular, excepto su ídolo Flaubert..." Y,

LIC. LAURA YANKILLEVICH - Psicóloga clínica

Miedos

Trastornos de ansiedad

Crisis de angustia

Nuevos teléfonos: 4433-5259 / 4433-5237



Porque después de esa bucólica y durísima infancia, Willa Cather, vestida con traje de hombre y firmando William, se presentó en Nebraska, al examen de la Universidad, donde fue aceptada y alcanzó el título en 1895. A continuación se desempeñó como maestra de enseñanza media, trabajó para un periódico y viajó sistemáticamente.

un poco antes: "Sólo recuerdo (de W.C.) una fotografía —de Steichen— tomada en su edad madura, que mostraba una mujer grande, sencilla, sonriente, con los brazos cómodamente cruzados sobre una blusa de girl scout y el cabello irregularmente partido al medio".

Durante muchas décadas, sólo pudo leerse de ella, en castellano, el precioso relato *Una dama perdida* (CEAL). Hace pocos años, la editorial feminista Virago Press, de Londres, rescató y reeditó la obra de la virginiana, cuyos derechos pertenecen a la que fue la compañera de toda su vida, Edith Lewis. De allí que, la editorial Alba de España, haya encontrado natural editarla, en muy buena versión de Gema M. Bartolomé.

Quien abre *Una dama perdida*, o *Mi enemigo mortal*, descubre un personaje femenino cautivante. Se trata de una mujer en la frontera, que no pertenece más que a sí misma, apasionada hasta el error, viva en la enésima potencia de la intensidad. Alguien adorable y temible cuya dimensión se logra en la contrafigura del hombre que la ama, dignísimo y miserable. Esta paradoja, entre la admiración y la abominación, ilumina la infancia de quien narra, mostrándole "otro mundo" que lo salva de la opacidad que le está destinada. Hay,

pues, una idealización y una gratitud que sin embargo se hacen añicos en la vuelta de tuerca que Cather sabe darle a la historia, al personaje y al narrador mismo. Narrar el fracaso en los ojos asombrados de un adolescente es lo que hizo genialmente esta pionera, que nunca se deshizo de cierto escepticismo y reserva.

"Las naturalezas apasionadas como la suya se vuelven a veces contra sí mismas", escribe la misma Willa en *Mi enemigo mortal*.

"Willa Cather —sigue escribiendo Katherine Anne Porter, otra sureña— actuaba por preferencia emocional, instintiva; fue de aquí para allá, de país en país, de descubrimiento en descubrimiento, en muy ricos niveles; así lo creía ella y así fue; pero era como extraer oro y piedras preciosas de las rocas, porque poseía un maravilloso equilibrio mental, una auténtica severidad y firmeza de carácter, y una disciplina originada en la voluntad y en un carácter formado por la inteligencia y la razón. Sin su gran capacidad, perfectamente natural, de amar a sus pocos elegidos, profunda, estrecha, enteramente y hasta el final, y sin su poder de atraer y conservar el amor de quienes estaban cerca de ella, fácilmente podría imaginársela encaminada hacia el más amargo de los fines".

UN GIMNASIO PARA TODOS

SAN MARTÍN 645 · TEL: 4311-9191
YERBAL 150 · CLUB ITALIANO · TEL: 4901-8200

LE PARC GYM



SOBRIEDAD

TEATRO

POR MOIRA SOTO

Se sorprende de verdad cuando se la llama para una entrevista más o menos larga, como si no hubiese razones más que suficientes para el reportaje. Es que si algo caracteriza a Beatriz Spelzini —aparte de su natural talento de actriz y su afinada formación— es su perfil discretísimo, reservado, prescindente de divismos y farandulerías.

Esta egresada de Bellas Artes que debutó apenas salida del Conservatorio en plena calle Corrientes haciendo el protagónico femenino de un suceso pudo haberse convertido en la rubia fina del cine y el teatro locales, explotar esa belleza con un fondo de aflicción secreta que atrajo a la realizadora Rosalía Polizzi cuando la eligió hace un par de años para encabezar el film *Reconciliati*. Pero Beatriz Spelzini optó por otros caminos, se acercó a los que consideró los mejores maestros, desarrolló una sólida carrera teatral con títulos que van de *Despertar de primavera* a *Rey Lear* y *El jardín de los cerezos*. Paralelamente hizo en años recientes mucha tele, un trabajo que —salvo excepciones— no la satisfizo aunque le aseguró el sustento.

Ahora, liberada del apremio de las tiras, Beatriz Spelzini disfruta de hacer sólo lo que le apetece. Candidata hace poco al ACE —premio que ya ganó hace unos años—, Spelzini rinde actualmente actuaciones memorables en *Los derechos de la salud*, de Florencio Sánchez (hasta fines de noviembre en el Regio, Córdoba 6056) y en *Umbral*, del español Paco Zarzozo (en el Teatro del Sur, Venezuela 2255, viernes y sábados a las 23). Y mientras prepara un proyecto con Fernando Piernas, se apresta a comenzar en enero los ensayos de *El Misántropo*, pieza para la que fue llamada por el director francés Jacques Lasalle, especialista en Molière, que se estrenará al comenzar la próxima temporada en el San Martín.

“Hace tres años empezó para mí una historia distinta en relación con mi trabajo”, dice la actriz un par de horas antes de convertirse en la doliente Renata de *Los derechos...* “Hace mucho que estoy en esto, desde el ‘74, pero los últimos diez años previos al ‘98 trabajé sin parar en teatro y televisión. Y llegó el momento en que advertí que estaba malversando mi vocación. Porque el trabajo incesante, particularmente en televisión, puede hacer que relegues las cosas que te llevaron a decidir ser actriz a los 16, edad en que empecé a estudiar”.

BARAJAR Y DAR DE NUEVO

—¿Hubo algo que te ayudó a que se te hiciera la luz?

—Me pasaron cosas personales muy fuertes como la muerte de mi papá. Ese año, además, hice mi primer viaje a Europa, en gira con Federico Luppi y Julio Chávez, interpretando *El vestidor*. Pasar a hacer 26 ciudades en dos meses, en teatros maravillosos, llenando siempre porque en España Federico es Dios, fue como un sueño, algo transformador para mí. Te diría que ahí yo arranqué de nuevo.

—¿Renovaste los votos del comienzo?

—Algo así. Y al año siguiente ir a trabajar a Italia dos meses y medio en la película de Rosalía Polizzi también fue una experiencia muy enriquecedora, que me fortaleció. Sabía que al volver iba a tener que hacer un giro en mi carrera. Por suerte, económicamente había logrado cierta tranquilidad —comprar mi casa, asegurar lo necesario para mi hija— como para poder concentrarme en mi medio natural: el teatro, la docencia. Apareció entonces la posibilidad de trabajar con Fernando Piernas y estoy más que satisfecha con mi decisión. A veces, en la calle, la gente que me ha visto en televisión me pregunta ¿y no trabaja más? Les contesto: Al contrario, actualmente trabajo más que nunca.

—¿Es la primera vez que en teatro hacés pasos de comedia, como ocurre en *Umbral*, provocando las risas del público?

—Sí, yo jamás creí que iba a lograr eso. El director apostó a que sí. Y te digo que ahora, cuando la gente se ríe en algunos momentos, me quedo fascinada. Para mí Fernando Piernas, lo quiero subrayar, es uno de los directores más formados, más interesantes del momento: conoce a fondo el trabajo del actor y es muy generoso. Por suerte, nos está yendo bárbaro con *Umbral*. Además, estamos invitados a llevar el espectáculo a España.

—¿Qué cosas de las que te llevaron al Conservatorio decidiste recuperar?

—En realidad, hubo un paso antes: empecé con un grupo de adolescentes porque di examen en el Conservatorio y me bocharon. Entonces, como soy taurina, ese año seguí

Para estar bien de los pies a la cabeza

| Flores de Bach
| Cartas natales
| Reflexología

Lic. Liliana Gamerman
4671-8597

Centro de Gimnasia Rítmica Expresiva

Prof. Gerónimo Corvetto
Prof. Alejandra Aristarain

Cursos de

- Trabajo Corporal Expresivo
- Ejercicios Bioenergéticos

Continúan las clases de
• Entrenamiento Corporal
para Estudiantes de Teatro

Informes: 4361-7298

KINESIOLOGIA

Masajes para:

- contracturas
- stress
- celulitis

Tel.: 4361-2082

Y SENTIMIENTOS

Beatriz Spelzini tiene una cara reconocible por su trajinar desde hace años en diversos programas de televisión, pero sus facetas más profundas e intensas están en el teatro. Actualmente brilla en "Los derechos de la salud", de Florencio Sánchez, y en "Umbral", del español Paco Zarzozo.



SPELZINI CON TASISTO "EN LOS DERECHOS DE LA SALUD".

un curso en el IFT. Mi familia no sabía que el profesor me había becado porque no podía pagar. Al año siguiente, con otro grupo de profesores en el Conservatorio, me presenté de nuevo: no sólo entré sino que después fui el promedio más alto de los que egresaron. Las cosas que sentía que estaba perdiendo hace tres años tienen que ver conmigo en la televisión. Hay otra gente a la que este medio la ayuda, a mí, no. Hay algo del contexto que me deserotiza, me achata. Sobre todo en la tira que es lo que más hice. Particularmente en las últimas novelas empecé a sentir nostalgia de los buenos textos. Aunque intentaba hacer el trabajo lo mejor posible, lo padecía.

—¿Estás entonces en pleno reencuentro con tus principios artísticos?

—Creo que este año recuperé absolutamente mi vocación, no la había perdido. Una vocación impulsada por una gran necesidad de expresión, aunque muy tímida. Yo era la alumna que siempre actuaba en la primaria. Como iba a un colegio religioso, hacía al Niño Jesús, al ángel principal, todos los versos los decía yo: momentos para mí maravillosos en los que seguramente afloraba todo lo que no podía expresar fuera de ese escenario. No sé bien por qué se decide ser actor, actriz: supongo que porque toda la angustia que te produce este mundo la podés canalizar en este trabajo, que tiene algo de nacer y morir todas las noches... Además, la actuación es una disciplina que te ayuda mucho a conocerte. Creo que el teatro, los grandes autores, te revela más sobre vos misma que cualquier otra cosa.

—¿Del Conservatorio pasaste a tener cartel en la calle Corrientes?

—Sí, qué bárbaro: debuté en el '74, a la semana de salir de la Escuela. Me llamó un profesor para hacer *Periodistas al desnudo*, con Andrés Percivale, Julio de Grazia. Era una adaptación de *Primera Plana* y tuvo mucho éxito. A continuación, gracias a mi promedio en el Conservatorio, tuve una beca para integrar la Comedia Nacional. Después me fui al off, que no se llamaba así en el '75. Trabajé unos cuantos años en esa zona alternativa mientras vivía de la docencia. Más tarde, cuando Augusto Fernandes volvió al país, empecé a estudiar con él, lo adopté como mi maestro. Le estoy muy agradecida, creo que sabe lo que nadie aquí.

—¿Qué otros cambios hiciste en este barajar y dar de nuevo?

—Algo en lo que me ha ayudado Fernando Piernas, más que nadie creo, es a sentirme con derecho a un protagonista, una posibilidad frente a la cual yo un poquito me achicaba...

—Qué rareza: una actriz que se resiste a un protagonista.

—Me resistía a sentirme protagonista, no es que estaba rechazando protagonistas. Pero

ya no, ahora he empezado a sentir cierta seguridad. Y bueno, tuve que aceptar que durante tantos años aprendí, y mucho, dedicándome, trabajando, entrenando. Porque esto me gusta de verdad, no entiendo la profesión de otra manera.

—¿El ir a filmar a Italia encabezando el reparto también te movió el piso?

—Sí, aunque fue distinto de la estadía en España. Gracias a la película pude viajar mucho por ese país, ir a esos lugares míticos que tenés en la cabeza como objetivos soñados. Rosalía Polizzi me había visto en teatro haciendo *El jardín de los cerezos*, también en "Fiscales" en televisión (ahí me encantó trabajar). A ella le gustó mi actuación, pero además decía que mi cara tenía una melancolía, un toque de nostalgia que le venía bien a *Reconciliati*. Por otro lado, también pesó a mi favor que hablo italiano.

—¿Cómo te cayó que te ofrecieran un rol tan destacado en el cine, que no es precisamente tu elemento habitual?

—Mirá, me pasó algo que sé que le ocurre a otra gente: afuera me siento más libre, como si no tuviera que cumplir con un personaje que se espera de mí. Además, como allá no sabés quién es quién, te movés con mayor espontaneidad. Así que hice mi trabajo sintiéndome muy cómoda. Por otra parte, para mí Italia representa mucho: me crié con mi abuelo italiano, estudié en la Dante Alighieri... Italia era para mí como Moscú para la Nina de *Las tres hermanas*. Imaginate: ir a protagonizar al país de mis abuelos, al país que jamás pudo conocer mi papá que vivió con esa nostalgia que heredamos...

Bueno, tuve la suerte de poder ir a ese pueblito en el Lago di Como, conocer a mi familia paterna...

—Te tocó en la realidad una situación que se liga con la del film, donde hacés a una argentina, Malena, que debe exiliarse durante el Proceso. Y para hacer ese papel, vos, Beatriz, volvéis en nombre de tu abuelo, de tu papá a la tierra de tus ancestros...

—Sí, me servían muchísimo todas esas emociones para la película. Incluso ver la belleza de Italia y al mismo tiempo sus contradicciones: que tanto bienestar provoca distancia entre la gente. Me chocó observar cómo se trata a los inmigrantes, a los albaneses.

—Acostumbrada al escenario, ¿cómo te resultó depender casi totalmente de la realizadora, de sus indicaciones, su elección de planos?

—Es cierto, en el teatro el director hace su parte, pero después es el actor el que lleva las riendas. En el cine, dependés de la mirada del director. Aprendí mucho de las experiencias, y por cierto hay cosas que hoy las haría distintas. De todos modos, fue un regalo del cielo hacer esta película, completar el viaje que inició mi abuelo, cerré ese círculo: él sacó un pasaje de ida, yo de vuelta.

Quedé en contacto con mis parientes, quieren que vuelva, yo quiero volver. Regresé para unas partecitas del doblaje y me reencontré con el elenco, me organizaron una cena. Fue lindísimo: los actores somos actores en el mundo entero, me encanta estar entre ellos, con ellos. Por algo, el padre de mi hija es actor...

—Sin embargo, es una carrera insegura, sin garantías, ni siquiera en el momento de mayor suceso...

—En mi caso, esa inestabilidad me resulta estimulante. No sé qué habría sido de mí en un trabajo regular, sin variaciones. Lo importante es saber con quién te juntás, qué gente te va a favorecer en tu crecimiento. Como actor, necesitás de otros actores, del director. Saber quiénes van a estar realmente a disposición del trabajo con honestidad, sin caer en pequeñas envidias o mezquindades que lo enturbian todo. Es bueno que te ayuden marcándote los errores. Todo esto me ocurre con Fernando Piernas, con la gente del Estudio de Fernandes, para mí un lugar de pertenencia importantísimo. Hay una energía muy linda ahí.

—Estás haciendo al mismo tiempo dos obras tan distintas como *Los derechos de la salud* y el reciente estreno *Umbral*, de modo que viernes y sábados vas de Florencio Sánchez a los tres personajes que interpretás de Zarzozo.

—Es una gran exigencia, sin duda, pero cuando llego a *Umbral* es como si el cansan-

cio se reciclara. Pero claro, hay mucha diversidad entre esos personajes que abordo casi sin transición, tienen una carga emocional que requiere bastante claridad mental. Así que trato de descansar, de estar en forma. Hago pocas salidas, porque si sumamos las clases, me queda poco tiempo de recreo en este momento. Cuando salgo, me gusta ir al teatro, a bailar. Amo el tango, voy a alguna milonga. Adoro a Goyeneche, quizás porque soy de su barrio y mi papá iba a bailar al mismo club que el Polaco...

—En *Umbral* pasás de una esposa abandonada y resentida a una peatona que expresa sus fantasías a través de gestos sutiles, y de ese cruce de calles te vas a la administradora de un edificio que, en un corte de luz, llama a un vecino para aliviar su miedo a la oscuridad, desplazándote del tono dramático a la pura mímica y el tono de comedia.

—Esto pudo lograrse porque en los ensayos probamos muchísimo. Después, cuando llegó el estreno, me achiqué un poco. Ahí necesitaba el respaldo del director. Y ahora está apareciendo otra vez aquel color de los ensayos porque el público respondió muy bien. Entonces se fortalece mi confianza y el placer es creciente. En España esta obra se hizo de manera muy diferente: cuando vino Sanchís Sinisterra—Zarzozo, el autor, es su alumno—, quedó fascinado al ver las posibilidades que habíamos extraído del texto. Y nos quiere llevar a Barcelona y a otros lugares de España.

la mejor *Flor*

honduras 4900 [1414] palermo buenos aires
T 48 32 11 18 T / Fax 48 32 08 95

ayacucho 2134 [1112] recoleta buenos aires
T / Fax 48 04 61 82

info@lamejorflor.com

venta telefónica: principales tarjetas de crédito.

una rosa blanca

Yo sé que los hombres (...) en casa nos hacen quedar", canturreaba pícara, seductora y a la vez tan inocente como cuando empezó en el cine a los 18, con un atuendo a lo Judy Garland en una improvisada escena de music-hall de su penúltimo film, *Mi marido y mi novio* (1955). Dirigida por Carlos Schlieper, un varón de tendencias feministas *avant la lettre*, Delia Garcés brilló en esta comedia brillante. Y en la citada canción, entre sonrisas y guiños intencionados, amablemente, avisaba que las mujeres debían ser tan libres como los hombres. De chaqueta negra hasta el nacimiento de los muslos, luciendo quizás por primera vez sus piernas, Delia, cimbreado entre las mesas, señalaba al azar a algunos invitados: "Y usted, y usted, y usted, seguro que apoyan/ a los mariditos que creen, pobrecitos, que nuestro deber es vestir santitos". Ya sobre el final, con esa gracia leve y entadora, entonaba: "Los hombres necesitan aprender esta lección/ y se las enseñaremos, sí, sí. Y cuando la aprendan bien, mano a mano, podremos, hermanos, jugar al amor..."

Doce años antes, esta actriz a la que las necrológicas de la semana pasada trataron —muy merecidamente— de gran dama del teatro y del cine había protagonizado el film *Casa de muñecas*, audaz —para la época— adaptación a los '40 del texto de Ibsen. Delia fue una Nora tierna y añorada en la primera parte, luego generosa y valiente, finalmente —los ojos bien abiertos— capaz del gesto más doloroso y a la vez más honesto. "Algunos críticos estuvieron en contra de que yo hubiera hecho ese papel", le confesó llanamente la intérprete a Claudio España en 1974. "Era una cosa para grandes actrices. Tenían razón."

No la tenían, pero así era Delia Garcés, una rarísima ave en el espectáculo local. "Una persona que eludía la fama, los reportajes, que nunca actuaba como famosa", según declaraba su hijo Alvaro en el capítulo de "Historias con Aplausos" que le consagró Clara Zappettini hace poco más de diez años. En esas fechas, Delia, aunque alejada del mundanal ruido, no se dedicaba a una vida descansada: su marido —el director y dramaturgo Alberto de Zavalia, al que cuidó amorosamente durante una larga enfermedad— había muerto hacía poco, y ella encontró un bálsamo en sus nietos, en las plantas que cuidaba en el campo familiar sobre el que fueron esparcidas sus cenizas. "Se levanta a las cinco para tomar mate sin que la molesten, para leer el diario a fondo, le gusta disfrutar de la soledad", contaba este hijo que desde la panza de su mamá embarazada había estado en el escenario donde ella hizo *Living Room* hasta el octavo mes.

La última y muy elogiada actuación teatral de

Delia Garcés fue la Liuba de *El jardín de los cerezos*, en 1966, a los 47. Un retiro temprano para alguien que desde muy chica había preferido el teatro. Hija de "gallegos de Galicia" (le aclaró a Claudio España), "una familia muy pobre", Delia se sintió en su elemento en el Lavardén, haciendo funciones los domingos, con otros chicos, en plazas de Buenos Aires. Estaba en el Conservatorio, trabajaba en el Cervantes ("Yo era del montón, no pensaba en el cine, pensaba en el teatro") cuando surgió la posibilidad de filmar. Para la joven representó sobre todo un alivio a las penurias económicas que pasaba su madre, ya sola y a cargo de tres hijas. Y Delia fue una adorable paisanita en *Viento Norte* (1938), una ingenua estudiante en *Doce mujeres* (1939), el amor idealizado de *La vida de Carlos Gardel* (1939), después llegó Manuel Romero ("para mi gusto, sobre sus espaldas se hizo el cine argentino") con *Gente bien* y *Muchachas que estudian...* En 1942 ganó un premio por *Veinte años y una noche...*

que le entregó Orson Welles, fugaz visitante.

En 1945 fue una celebrada *Dama duende*; al año siguiente, encarnó a *Rosa de América* y *El gran amor de Bécquer*, hasta cerrar su carrera cinematográfica con *Alejandra* (1956). Pero antes, en el exilio mexicano, protagonizó una de las obras maestras de Buñuel, *El* (1951), donde se convirtió en víctima del celosísimo Arturo de Córdova.

En la producción de Zappettini se pudo ver Delia Garcés iluminando la pantalla en diversas escenas de sus films. Por ejemplo, de *Maestría de los obreros*, recitando a sus alumnos *Cultivo una rosa blanca...* bajo la mirada fascinada de Oscar Valicelli. Este actor, entrevistado para el programa, dice lo que siempre han dicho todos —con rara unanimidad— de la actriz: "Era la dulzura personificada. Del primero al último, Delia los saludaba a todos con el mismo cariño".

Ella, que trabajó largamente en el Fondo Nacional de las Artes a favor de la actividad escénica, tenía pensado hacer muy pronto un par de funciones en el teatro Maipo, a beneficio de la Casa del Teatro, para lo que estaba trabajando con cartas de Oscar Wilde. Pero su corazón, que supo ser tan noble y transparente, no la dejó. A ella, que reivindicaba su sangre gallega y que eligió fundirse con el campo, vale despedirla y recordarla con la *Canción de cuna para Rosalía de Castro, muerta*, de García Lorca: "Galicia acostada y quieta/ transida de tristes hierbas./ Hierbas que cubren tu lecho/ y la negra fuente de tus cabellos./ Cabellos que van al mar/ donde las nubes tienen claro palomar./ ¡Yérquete, amiga mía/ que ya cantan los gallos del día!".



ARQUETIPAS



la escéptica

POR SANDRA RUSSO

—Hola...
—Ah, hola... ¿qué hacés?
—Nada, ¿vos?
—Nada, me depilo.
—¿Las piernas?
—No, las cejas.
—Ah.
—Mj.
—¿Qué hiciste anoche?
—Nada, estuve acá. ¿Vos?
—Nada, salí con Eduardo.
—¿Qué Eduardo?
—El amigo de Claudio.
—¿Qué Claudio?
—El novio de Alicia, Josefina, ¿qué Claudio va a ser?
—¡Ah, con Eduardo! ¿Eduardo se llamaba? ¿No se llamaba Pablo?
—Que yo sepa, se llama Eduardo.
—¿Y?
—Nada.
—¿Qué hicieron?
—Comimos en la parrilla de acá al lado.
—¿Y?
—Nada, ¿no te digo que nada?
—Ay, Paula, de algo habrán hablado, contame de qué hablaron...
—Boludeces. Un pedante...
—¿Es pedante? No me digas.
—Ay, sí, que hice el posgrado no sé dónde, que estuve en Niza con no sé quién, que tengo un barquito para los fines de semana, que si querés nos vamos a Río de Janeiro a pasar unos días, que estoy por hacer un negocio bárbaro, que si me sale bien me compro un piso en Puerto Madero... Ay, insoportable.
—Paula, eso no es un pedante, ¡eso es un buen partido!
—Dejame de joder: no paró un solo instante de hacer la puesta en escena de su éxito.
—¿Y si es verdad que tiene éxito?
—Dejame de joder: ¿cómo va a tener éxito?
—Paula, alguien habrá que tenga éxito.
—¿Te parece que puede ser cierto que todo le vaya bien?
—Paula, a alguien le debe ir todo bien. Deben ser pocos, pero a lo mejor hay...
—Ah, ¿sí? ¿Y justo me a invitar a comer a mí?

¿Quién dijo que una mujer linda no puede ser inteligente? Decidí con inteligencia

Te ofrecemos un completo asesoramiento por médicos especialistas, de ambos sexos.

DEPI SYSTEM, depilación por Laser. Solución al problema del vello. Es un tratamiento científicamente comprobado que brinda una depilación segura, eliminando el vello de cualquier grosor en todas las zonas de tu cuerpo. Apto para ambos sexos.

VASCULAR SYSTEM, resuelve lesiones como • Várices • Arañitas • Angiomas.
TRATAMIENTOS AMBULATORIOS.

SKIN SYSTEM, Laser CO2, es un haz de luz especial y muy intenso que al tocar la piel remueve en forma precisa y controlada las capas dañadas por la acción del sol y el paso de los años • Arrugas frontales • Arrugas contorno de ojos • Arrugas en mejillas. También otros tratamientos como Botox, Micropeeling y Peelings.

SOLICITA UN TURNO Y UNA PRUEBA SIN CARGO
Lunes a Viernes de 9 a 20 hs. Sábado de 9 a 13 hs.

José E. Uriburu 1471 - Capital
4805-5151 y al 0-800-777-LASER (52737)

Máxima Tecnología Médica en Estética Lasermed S.A.